



PONTIFICIA  
**UNIVERSIDAD  
CATÓLICA**  
DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

**ANSIEDAD Y AFRONTAMIENTO EN UNIVERSITARIOS MIGRANTES**

Tesis para optar por el título de Licenciada en Psicología  
con mención en Psicología Clínica que presenta la

Bachiller:

**CLAUDIA SOFÍA TORREJÓN SALMÓN**

**ASESORA: MAGALY NÓBLEGA**

**LIMA, FEBRERO DE 2011**

## TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	Pág. i
CAPÍTULO I: Ansiedad y afrontamiento en universitarios migrantes	1
Características del adolescente universitario migrante	1
Ansiedad y afrontamiento en universitarios	11
Planteamiento del problema	19
CAPÍTULO II: Método	21
Participantes	21
Instrumentos	22
Procedimiento	27
CAPÍTULO III: Resultados	29
Ansiedad y afrontamiento en universitarios de primer ciclo	29
Relación entre ansiedad rasgo y estado y estilos y estrategias de afrontamiento	34
CAPÍTULO IV: Discusión	37
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	51
ANEXOS	
A. Ficha de datos	
B. Consentimiento informado	
C. Prueba de confiabilidad del Inventario IDARE	
D. Prueba de confiabilidad del Inventario COPE	
Prueba de confiabilidad de las sub-escalas del inventario COPE	
E. Prueba de Normalidad	

## AGRADECIMIENTOS

A mis padres, por brindarme todo su apoyo y comprensión, no sólo a lo largo de este proceso, sino también a lo largo de toda mi carrera. A mi hermana, Sandra, por ser mi ejemplo a seguir y a Ernesto, por ser quien me motiva a ser cada vez mejor y a conseguir mis metas, y por aguantar, apaciguar y comprender mis días de estrés y mal humor.

A mi asesora, Magaly Nóblega, por su orientación, dedicación y compromiso, así como por transmitirme un pedacito de toda su experiencia en el campo de la investigación.

A Lupe Jara, Carlos Iberico, César Pezo y Mónica Cassaretto, a las autoridades y profesores de Estudios Generales Letras y en especial a Estrella Guerra, por su inmensa colaboración, haciendo posible que la muestra de esta investigación sea completada satisfactoriamente.

A Marco Peña y Christian Jibaja, por ser mis instructores estadísticos, colegas y compañeros inolvidables, gracias por toda su paciencia.

A Adriana, María Paola, Susie, Daniela, Lulú, Milagros y Temis, por brindarme su compañerismo, su tiempo y ayuda desinteresadamente. A Cynthia, mi amiga y “asesora técnica”.

Finalmente, pero no menos importante, a Antonio Quiroz, por enseñarme a perseverar en la búsqueda de objetivos, pero también a aceptar y a tolerar las frustraciones.

## RESUMEN

### Ansiedad y afrontamiento en universitarios migrantes

La presente investigación tiene como objetivo describir los niveles de ansiedad rasgo y estado y los estilos y estrategias de afrontamiento en un grupo de universitarios migrantes en Lima. Para ello se aplicó el Inventario de Ansiedad Rasgo y Estado IDARE y el Cuestionario de Estilos de Afrontamiento COPE a 97 universitarios migrantes de primer ciclo, los cuales fueron apareados por sexo y edad con 97 no migrantes. La muestra total se conformó por 194 estudiantes.

No se encontraron diferencias significativas en el grupo de migrantes frente al de no migrantes con respecto a las variables ansiedad o afrontamiento, sin embargo, sí se encontraron diferencias significativas en el grupo de migrantes según número de estresores en la variable ansiedad rasgo y en el estilo de afrontamiento orientado a la emoción, así como en sus sub-escalas “focalización en las emociones” y “acudir a la religión”. Por otro lado, se hallaron correlaciones significativas altas y positivas entre las variables ansiedad estado y ansiedad rasgo, así como ansiedad rasgo y afrontamiento evitativo en el grupo de migrantes. Finalmente, se hallaron correlaciones moderadas y positivas entre las variables afrontamiento orientado a la emoción y el afrontamiento orientado al problema.

*Palabras clave:* Ansiedad Rasgo, Ansiedad Estado, Estilos de Afrontamiento, Universitarios, Aculturación, Migrantes.

## ABSTRACT

### Anxiety and coping in migrant students

The aim of this study is to describe the levels of state-trait anxiety and coping styles and strategies in migrant students. We administrated the State-trait Anxiety Inventory and Coping Inventory into a group of freshman students. Then, we obtained 97 migrant students, so we proceed to pair with 97 local students according to sex and age. Finally, the complete sample involved 194 freshman students.

There were not found statistically meaningful differences between migrants and local students according to state-trait anxiety nor coping styles and strategies, but, there were found statistically meaningful differences according to number of stressors within the variable trait-anxiety, emotion-focused coping and its sub-scales “focus on & venting of emotions” and “turning to religion”, in migrant students.

Highly positive correlations were found between variables state anxiety and trait anxiety, so as highly positive correlations between trait anxiety and no coping. Middle positive correlations were found between problem-focused coping and emotion-focused coping.

*Key words:* State anxiety, Trait anxiety, Coping strategies, Freshman students, Acculturation, Migrants

## INTRODUCCIÓN

El presente estudio consiste en una investigación de tipo descriptivo con elementos correlacionales, cuyo objetivo radica en describir las características de la ansiedad rasgo y ansiedad estado así como los estilos y estrategias de afrontamiento en un grupo de universitarios migrantes de primer ciclo.

La adolescencia es considerada como una etapa de desarrollo y transición debido a que está marcada por una variedad de cambios biopsicosociales (Florenzano, 2002; Hurlock, 1976; Plancherel et al., 1998) que llevan a los jóvenes a enfrentar situaciones novedosas y a adoptar roles más independientes y autónomos (Chau, 2004). Es durante esta misma etapa que los individuos deben alcanzar ciertas tareas del desarrollo las cuales están relacionadas con la posibilidad de individualización emocional y económica, así como con la inserción social y cultural (Florenzano, 2002; Hurlock, 1976).

Por ello, el fin de la escolarización e ingreso a la universidad resultan ser acontecimientos de suma relevancia en la vida del adolescente pues no sólo marcan una transición hacia la adultez (Scheie & Willis, 2003), sino que demandan la necesidad de optar por una elección vocacional (Super, 1962), decisión que complementa la definición de la identidad del individuo (Angulo, 1999; Chau, 2004; Florenzano, 2002).

En el caso de los alumnos migrantes, al proceso de ingreso a la universidad se suman las altas demandas que exige el proceso de aculturación. Para los universitarios migrantes, este proceso suele ser particularmente complejo y estresante los primeros 6 a 12 meses (McLachlan & Justice, 2009) debido a que se ven enfrentados con la necesidad de realizar una adaptación a nivel personal, psicológico y socio-cultural (Berry, 1998 citado en Castellá, 2003).

En ese sentido, la experiencia migratoria enfrenta a las personas a separarse de la familia, de los amigos, de la cultura, los paisajes, el estatus social y, en ocasiones, la lengua (Granel, 2008); para luego acostumbrarse a cambios ambientales, a las diferencias sociales y académicas y a las presiones financieras, las cuales inicialmente pueden generar malestar y disgusto (McLachlan & Justice,

2009), así como sensaciones de soledad, tristeza e inseguridad (Hess & Linderman, 2002; Granel, 2008).

Dada la relevancia y la variedad de cambios durante esta coyuntura, es de suponer que para los alumnos, el ingreso a la universidad y el proceso de aculturación se percibiría como una situación que puede generar estrés psicológico (Weishaar, 2008), elevando sus niveles de ansiedad rasgo y estado. Sin embargo, para Lazarus (1969), la sensación de ansiedad es seguida por ciertas estrategias de afrontamiento que permiten al individuo ajustarse a la situación amenazante y disminuir los síntomas ansiógenas; de allí que resulte conveniente revisar los estilos de afrontamiento que estos despliegan ante las situaciones mencionadas en la medida que los esfuerzos cognitivos y conductuales que estos realicen pueden mantener, reducir o incrementar los niveles de ansiedad (Frydenberg, 1997), teniendo a su vez, una implicancia sobre la salud de los jóvenes (Endler, 1996).

Para ello, se les administró el Inventario de Ansiedad Rasgo y Estado IDARE (Spielberger, Gorsuch & Lushene, 1970), y el Cuestionario de Estimación de Afronete COPE (Carver, Scheier & Weintraub, 1989) a un grupo de universitarios migrantes y no migrantes.

Posteriormente, se realizaron los análisis estadísticos necesarios para describir los niveles de ansiedad y los estilos y estrategias de afrontamiento en el grupo de migrantes y de no migrantes, así como para evaluar la relación existente entre las variables de estudio dentro del grupo de migrantes. En este documento se presentan los resultados así como la discusión de los mismos.

# CAPÍTULO I

## ANSIEDAD Y AFRONTAMIENTO EN UNIVERSITARIOS MIGRANTES

### *Características del adolescente universitario migrante*

Los estudiantes universitarios de primer ciclo, en la mayoría de los casos, atraviesan por la etapa de adolescencia. Este período es considerado “una época de descubrimiento personal” (Winnicott, 1976, p. 106) en la cual se presentan una serie de cambios biopsicosociales en el individuo (Hurlock, 1976; Florenzano, 2002; Plancherel, Bolognini & Halfon, 1998) los cuales, a su vez, suponen crecimiento y demandan tiempo (Winnicott, 1982).

Tras un largo período de estabilidad y equilibrio en la infancia, el joven que entra en la adolescencia se ve enfrentado con la necesidad de diferenciarse de los roles de niños y a su vez con los roles de los adultos (Horrocks, 1996); proceso que supone desafiar situaciones nuevas y muchas veces desconocidas, ante las cuales estos tienen poca o ninguna experiencia (Hurlock, 1976). En ese sentido, Valdez (1999) sugiere que ésta podría ser una etapa potencialmente estresante, sin embargo, otros autores piensan que sólo lo es cuando los cambios ya mencionados ocurren antes de que el individuo se encuentre apto para manejarlos (Tyson & Tyson, 2001).

El período de la adolescencia suele dividirse en tres fases, la adolescencia temprana, la adolescencia media y la adolescencia tardía. Para algunos autores, esta última fase circunscribe individuos entre 18 y 21 años (Schonert-Reichel & Offer, 1992 citado en Chau, 2004); mientras que para otros, la conforman individuos entre 15 y 18 años (Rice, 1997). Para efectos de este estudio, nos focalizaremos en dicha etapa ya que es en este período en el cual los jóvenes suelen terminar su formación escolar e ingresar a la universidad (Alcalde, 1998).

La adolescencia tardía es una etapa de gran excitación y expectativas acerca de la entrada a la adultez, la cual demanda roles más independientes y

autónomos que en etapas más tempranas los adolescentes no han experimentado Rodríguez-Tomé (2003 citado en Chau, 2004). En definitiva, el fin de la adolescencia demanda la elaboración de un proyecto futuro de vida (Florenzano, 2002), de allí que, en este período, los jóvenes están constantemente confrontados con la necesidad de definir quiénes son, en qué se quieren convertir, y qué quieren hacer de adultos (Lens, Herrera & Lacante, 2003 citado en Chau, 2004).

Según la teoría de Blos (1962) la tarea fundamental de esta etapa de vida sería conseguir la integración y unificación de la personalidad con la cual funcionarán en la vida adulta. Alcanzar la misma deviene, según Erikson (1963), en el logro de la identidad; no obstante, según Marcia este objetivo se alcanzaría luego de una etapa de moratoria y experimentación en la cual el adolescente pueda integrar las identificaciones de la niñez con las aptitudes desarrolladas y con las oportunidades ofrecidas en los roles sociales (Montero, 1999; Papalia, Wendkos & Duskin, 2009; Schaie & Willis, 2003; Shaffer, 2007).

Además de la consolidación de la identidad, otros autores consideran que los jóvenes deben cumplir con otras tareas del desarrollo, las cuales son necesarias para devenir en el bienestar del individuo (Hurlock, 1976; Florenzano, 2002). Estas pueden ser agrupadas en tareas orientadas al logro de la individuación emocional y económica y a la inserción social y cultural.

Para efectos de la presente investigación nos focalizaremos en aquellas tareas que están relacionadas con el proceso de individualización emocional y económica, ya que son estas las que se vinculan, en mayor medida, con las necesidades de adaptación académica, tareas imprescindibles en los universitarios.

Se considerará entonces, que los adolescentes universitarios han logrado una buena adaptación si han alcanzado las siguientes tareas del desarrollo (Hurlock, 1976; Montero, 1999):

- Lograr relaciones nuevas y más serias con los compañeros de su edad y de ambos sexos
- Lograr la independencia emocional de los padres
- Elegir una ocupación y adiestrarse para ella

- Desarrollar las aptitudes intelectuales y los principios necesarios para la vida ciudadana
- Desear y lograr una conducta socialmente responsable
- Adquirir una norma de valores y un sistema ético como guía para su conducta

Ante la variedad de tareas que los universitarios deben cumplir, estos se verán enfrentados a tomar decisiones que tendrán consecuencias trascendentales en su futuro, como por ejemplo, decidir la profesión que ejercerá por el resto de su vida y desempeñarse en la misma; así como para ir reestructurando y construyendo el sentido de la vida y de sí mismos (Domínguez, 2007; Super, 1962).

El fin de la escolarización es, pues, uno de los acontecimientos que marca el inicio de la transición hacia la vida adulta ya que implica la adopción de nuevos roles y responsabilidades más autónomas en el adolescente (Scheie & Willis, 2003). Por ello, las dificultades en el ámbito académico o laboral, se harían aún más evidentes cuando los jóvenes salen de la escuela e ingresan a la universidad (Frydenberg, 1997).

Angulo (1999) y Florenzano (2002) consideran a la elección vocacional como otra tarea de la adolescencia, que complementa la definición de la identidad del individuo. Para dicha decisión, resulta pertinente mantener un equilibrio interno y externo de las capacidades, motivaciones, actitudes, expectativas y logros académicos, así como una valoración moral y crítica de las características propias con las oportunidades socioculturales; solo de esa manera, se llegaría a una *elección realista* (Domínguez, 2007; Scheie & Willis, 2003). Sin embargo, este nivel de autoconocimiento no siempre es alcanzado por los adolescentes al salir del colegio, y por ello en algunos casos las demandas externas por tomar rápidamente una decisión vocacional, pueden convertirse en un importante estresor (Martínez & Morote, 2001).

Para Florenzano (2002), la decisión vocacional implica también la necesidad de una ampliación de la perspectiva temporal, en ese sentido, los estudiantes universitarios no solo se hallan preocupados por los problemas relativos a la elección de una carrera, sino también a su aptitud para la misma, la preparación

requerida y las oportunidades disponibles en el futuro (Donahue & Eldersveld, 1947 citado en Hurlock, 1976).

Por otro lado, el tránsito a la universidad supone la pérdida de referentes que estructuran los roles y vínculos de los adolescentes durante la etapa escolar (Jara, 2003), ya que exige adecuarse a un medio desconocido y extraño (Frydenberg, 1997); a un nuevo sistema de evaluación, un incremento en las demandas académicas y a nuevos roles más independientes, como por ejemplo, de preocuparse individualmente de asistir a clases y rendir exámenes, así como de las calificaciones obtenidas en sus estudios (Maguiña & Jiménez, 1992). Además, el paso a un entorno desconocido implica enfrentarse a una sensación de anonimato, relacionada al hecho de dejar de frecuentar el grupo de pares y enfrentar nuevas presiones y cambios asociados al curso de la adolescencia (Frydenberg, 1997). En ese sentido, deben enfrentarse a un grupo nuevo de personas, con diferentes creencias, intereses y preferencias, las cuales pueden causar problemas en el grupo de pares (Chau, 2004) e inseguridad en ellos mismos. Burstein (2005) describe este tránsito como salir de la “burbuja” en la cual los jóvenes han subsistido 12 años de su vida aproximadamente.

A las demandas universitarias antes mencionadas se le suman la falta de tiempo en diferentes ámbitos de sus vidas debido a las demandas de la universidad (Chau, 2004) y a desajustes en el estado de ánimo, hábitos de sueño y alimentación (Jara, 2003).

Finalmente, el hecho de que el ámbito académico es un elemento ansiógeno y por lo tanto constituye una de las mayores preocupaciones en la vida de los adolescentes se ha confirmado en diversos estudios realizados en Canadá, Singapur, Hong Kong, Italia, Japón, etc., (Bauwens & Hourcade, 1992; Cope & Sapp, 1988; Munsch & Wampler, 1993 citado en Frydenberg, 1997) e inclusive en el Perú (Casuso, 1996; Martínez & Morote, 2001; Jara, 2003; Burstein, 2005). Estos resultados los ratificó el CONAJU en el 2003, postulando que el ámbito académico es el mayor reto para el 51.4% de los jóvenes de nuestro país.

Además, en un estudio realizado por Chau (2004) en universitarios limeños entre 17 y 20 años, se determinó que para estos, la universidad y los estudios eran

experimentados como experiencias estresantes pues demandaban responsabilidad y creaban presión por exigir un buen desempeño en la misma. Asimismo, esta sensación amenazante se intensificaba con la anticipación de la posibilidad de fallar en la búsqueda de un trabajo para el cual se habían estado preparando y estudiando por un largo período de tiempo.

Por su parte, Burstein (2005) estudió el estrés percibido y las estrategias de afrontamiento en un grupo de adolescentes universitarios judíos de Lima, encontrando que los adolescentes muestran temor incrementado por lo que podría sucederles a futuro y suelen preocuparse en gran medida por el mismo, ya sea con respecto al área personal, académica, laboral, familiar o social.

Luego de haber revisado las principales características y dificultades del proceso de ingreso a la universidad en los adolescentes, se procederá a revisar las particularidades del proceso de migración en jóvenes estudiantes.

En el Perú, las migraciones internas constituyen el componente más significativo en el proceso de intercambio urbano-rural y responden a las desigualdades culturales y sociales presentes entre las provincias y la capital del Perú (Altamirano, 1983; Altamirano, 1992; CONAJU, 2003). Suelen estar vinculadas a la búsqueda de trabajo, mejora económica y social que las personas no logran en su lugar de origen (Granel, 2008; Yamada, 2010) y que, más bien, buscan en un lugar de destino.

Como la capital del país, la ciudad de Lima posee una naturaleza jerárquica en cuanto al poder económico y político. Por esta razón, es el departamento de la Costa con más altos porcentajes de migraciones, y con ello, un destino altamente valorado por los migrantes (Yamada, 2010).

Agregado a ello, la educación en el Perú es considerada como el principal motivo de ascenso social; de allí que el 77% de jóvenes peruanos desea migrar (APOYO, 2005) y muchos de ellos estarían dispuestos a hacer grandes esfuerzos para alcanzar dicha aspiración (Risco, 1999).

Para Altamirano (1990), estas diferencias en la distribución de bienes sociales y económicos y facilidades públicas, derivarían en un creciente desempleo

y subempleo, así como marginación y pobreza en las personas perjudicadas. A su vez, generarían cierta incertidumbre con respecto al futuro y, en ocasiones, deseos de buscar alternativas o soluciones que lleven a mejorar la calidad de vida y a desarrollarse profesionalmente (Herschkowicz, 2008).

Es así que las migraciones enfrentan a los individuos a la necesidad de dejar sus culturas de origen para acomodarse en un contexto nuevo, muchas veces, poco familiar (Fritz, Chin & DeMarinis, 2008). En ese sentido, los migrantes atravesarían por un duelo múltiple en la medida que la migración supone elaborar la pérdida o separación de la familia, de los amigos, de la cultura, los paisajes, el estatus social y, en ocasiones, la lengua (Granel, 2008).

Este choque transicional, tal como McLachlan y Jusitce (2009) lo llaman, puede incluir un encuentro con un país diferente, o una región diferente dentro del mismo país. De cualquier modo, ello supone conocer nuevos códigos de vida y habituarse a las diversas costumbres y actividades que se presentan en el nuevo entorno (Castellá, 2003). En ocasiones, incluiría también una reducción del soporte familiar (Gil, Wagner & Vega, 2000) y de sus redes sociales en general (Sluzki, 1998; Yeh et al., 2008 citado en Yeh, Okubo, Winnie, Shea, Ou & Pituc, 2008).

Si bien las personas tienden a reaccionar de manera heterogénea ante la situación migratoria, Grinberg y Grinberg (1984) postulan que ésta se elabora mediante tres etapas que son similares en todas las personas. La primera etapa se caracterizaría por emociones de dolor, pérdida, abandono, temor, soledad, carencia y desamparo. De allí que para McLachlan y Justice (2009), los estudiantes encontrarían los primeros 6 a 12 meses de estadía en la nueva cultura como bastantes desafiantes en la medida que deben ir acomodándose a todos los cambios implicados a partir de la migración.

La segunda etapa se caracterizaría por sentimientos de pena y nostalgia por lo que se dejó en la cultura de origen para luego recuperar el placer de pensar y desear, producto de la elaboración en la tercera etapa (Grinberg & Grinberg, 1984), que a su vez posibilita la apertura de nuevos vínculos, integraciones y proyectos (Granel, 2008).

Así pues, durante este proceso, los jóvenes migrantes se ven enfrentados con la necesidad de realizar una adaptación a nivel personal, psicológico y socio-cultural (Berry, 1998 citado en Castellá, 2003). Los autores llaman a este tránsito el proceso de aculturación. Este, se iniciaría debido a que los individuos deben vivir por un período de tiempo en un contexto diferente, entrando así en contacto regular con la nueva cultura (Castellá, 2003; Fritz et al. 2008). Según algunos autores, los migrantes iniciarían un proceso de negociación entre dos o más culturas, bajo el supuesto de que una de ellas es la dominante y la otra posee menor valor cultural (LaFromboise, Coleman & Gerton, 1993).

Así, las conceptualizaciones recientes comprenden a la aculturación como un constructo multidimensional (Berry, 1998 citado en Castellá, 2003) y lo definen como un proceso dual de cambios culturales y psicológicos (Berry, 2005 citado en Koneru, Weisman de Mamani, Flynn & Betancourt, 2007). Al respecto, Barker (1996 citado en Castellá, 2003) sugiere que este proceso se lleva a cabo en constante interacción entre fuerzas de perseveración y fuerzas de homogeneización, originadas de la necesidad de asimilar características de la nueva cultura, durante la experiencia migratoria. Ello ocasionaría cambios subsecuentes en los patrones culturales de un individuo, como por ejemplo, en los valores, creencias, expectativas, normas y roles, así como variaciones en sus prácticas culturales y en el funcionamiento psicológico asociado (Betancourt & López, 1993).

A partir de esta conceptualización, surgen a su vez, cuatro estrategias de aculturación posibles que se despliegan al momento de las migraciones. Una estrategia integrativa o bicultural, que combina la permanencia de algunas creencias, valores y prácticas con la adopción de otras variaciones de la cultura huésped; la asimilación o absorción total de las normas de la cultura huésped, la cual supone la renuncia a la identidad cultural de origen; la segregación o separación de las normas de la cultura de origen, y por último la marginalización e individualismo; la marginalización supone la anomia, al ser rechazado por ambas culturas (la de origen y la huésped) y el individualismo, caracterizado por el rechazo al propio grupo y a la relación entre otros grupos (Berry, 1980 citado en Castellá, 2003; Rudmin & Ahmadzadeh, 2001).

De esta manera, una persona “adaptada” es aquella que se las ingenia para ajustarse a la nueva cultura (Berry et al., 2002 citado en Weishaar, 2008) a pesar de la variabilidad que haya entre una u otra. En ese sentido, el tipo de estrategia aculturativa más adaptativa sería la estrategia integrativa o bicultural, la cual opta por un pluralismo cultural con el fin de enriquecer los valores de una sociedad (Berry, 1980 citado en Castellá, 2003), sin dejar de lado su identidad étnica (Shaffer, 2007). Se ha comprobado que las personas que optan por ésta estrategia, tienden a tener más sentido de pertenencia con la cultura huésped, presentan un mayor afecto positivo y perciben menos prejuicio (Nekane, Páez, Aierdi & Jiménez-Aristizabal, 2009). No obstante, los autores sostienen que usualmente dicho proceso puede incrementar el estrés u originar conflictos entre dos culturas en competencia (Nguyen & Petersen, 1993) y en el individuo mismo, siendo frecuente el estrés psicológico y psicosomático.

En ese sentido, para Granel (2008), la elaboración ocupa un lugar central en el proceso de aculturación ya que la adaptación a la nueva cultura generaría un crecimiento personal que conlleva a un desarrollo en la capacidad de pensar, crear, trabajar y disfrutar, tanto en lo cotidiano como en lo extraño y lo diferente.

Por otro lado, el nivel de familiarización con la nueva cultura y el nivel de soporte social (tanto de la cultura huésped como de la cultura de origen) también determinan si los migrantes experimentarán dudas e incertidumbre acerca de los comportamientos, valores y actitudes de la cultura huésped, así como la facilidad con que se acomodan a ella; teniendo mayores probabilidades de hacerlo cuando el soporte y la familiarización son significativos (Ward & Kennedy, 1994). En nuestro país, una variable favorable para los estudiantes migrantes peruanos es que muchas veces los familiares funcionan como referentes intermediarios en la nueva cultura (Altamirano, 1990), asumiendo la responsabilidad de brindarles alojamiento y, en otros casos, trabajo (Chau, 2004), lo cual se convierte en un soporte económico, social y emocional y facilita la incorporación de los migrantes a la cultura huésped. Dicho apoyo aumentaría la posibilidad de tener mayor éxito académico (Angulo, 1999) pues funcionaría como amortiguador de las dificultades y estresores que los adolescentes migrantes deben atravesar.

Por su parte, los rasgos de personalidad juegan un rol importante en el proceso de aculturación. En el Perú, Herschkowicz (2008) encontró que mayor apertura y menor conciencia son rasgos de personalidad que se relacionan con la intención migratoria y que permiten mayor flexibilidad y consecuente ajuste a la nueva cultura. A su vez, Nesdale y Mak (2000) encontraron que los estudiantes migrantes que llegaban con una actitud positiva hacia la cultura huésped o que eran más estables social y emocionalmente, tenían mayores probabilidades de identificarse con la misma. Asimismo, los estudiantes con un estilo de personalidad extrovertido tenían mayores posibilidades de establecer redes sociales de manera rápida, las cuales a su vez, podrían disminuir las sensaciones de soledad, tristeza e inseguridad que generalmente están asociadas a la experiencia migratoria (Grinberg & Grinberg, 1984; Hess & Linderman, 2002).

Además, para los adolescentes puede resultar particularmente complicado apartarse de sus respectivos familiares y pares (Orr & MacLauchlan, 2000 citado en Fritz et al., 2008) ya que el proceso de desarrollar nuevos contextos sociales de soporte puede ser lento y complicado (Hernández & McGoldrick, 1999). Esta situación los ubica en desventaja pues usualmente, los adolescentes afrontan sus dificultades buscando ayuda del medio (Yeh & Inose, 2002; Yeh, Inman, Kim & Okubo, 2006; Yeh et al., 2003; Yeh et al., 2005; Yeh et al., 2008 citado en Yeh et al., 2008). Asimismo, debido a que los estudiantes migrantes suelen preferir obtener sugerencias por parte de sus familiares o amigos cercanos (Ang & Liamputtong, 2008; Baloglu, 2000; Zhai, 2002 citado en McLachlan & Justice, 2009), rara vez acceden a la orientación o consejería que ofrecen los servicios universitarios, especialmente aquella dirigida al cuidado de la salud mental (Arthur, 2007; Mori, 2000; Poyrazli & Grahame, 2007 citado en McLachlan & Justice, 2009).

Por ello, Shaffer (2007) sostiene que para los adolescentes migrantes, las relaciones desfavorables con los estudiantes locales, y la discriminación por parte de estos últimos, disminuyen su bienestar y su funcionamiento general, así como su satisfacción con respecto a su red social. También pueden generar problemas de conducta e interferir en la consolidación de una *identidad lograda* que Erikson propone (Papalia et al., 2009). Ello es relevante en la medida que en algunos

estudios se ha encontrado que los inmigrantes suelen socializar más con aquellos jóvenes que se encuentran en la misma condición de migrantes (Suanet & Van de Vijer, 2009) o forman parte de grupos minoritarios, probablemente porque los jóvenes pueden llegar a ser crueles al excluir a aquellos que son “diferentes”, ya sea racial o culturalmente (Erikson, 1963).

Por otro lado, los estresores también pueden ser meramente académicos y financieros. Esto sucede cuando los alumnos deben mantener un alto rendimiento académico para conservar las becas obtenidas a través de la universidad ya que los familiares no pueden solventar todo el gasto. En esos casos, el fracaso académico no solo trae disgustos, preocupaciones y vergüenza para el adolescente, sino también para su familia en su ciudad de origen (Hannassab & Tidwell, 2002 citado en McLachlan & Justice, 2009). Asimismo, las presiones académicas disminuyen sus interacciones con los pares, lo cual incrementaría su sensación de aislamiento y soledad, tal como se describió anteriormente.

En definitiva, si bien existen una variedad de estresores asociados al proceso de aculturación, aquellos que son capaces de manejar la ansiedad y la incertidumbre producida por dicho proceso, comprendiendo los cambios y anticipando el estilo de vida, tienen mayores probabilidades de experimentar menores niveles de estrés durante el mismo (Fritz et al., 2008), y con ello menos posibilidades de que incurran en conductas riesgosas (Cassaretto, Chau, Oblitas & Valdez, 2003; Stephan, Stephan & Gudykunst, 1999).

Lo mismo sucedería con el proceso de ingreso a la universidad, aunque si bien las dificultades académicas pueden considerarse sucesos menores o microeventos, suelen ser más frecuentes y cotidianos (Belloch, Sandín & Ramos, 1995) y serían los mayores predictores de estrés en la adolescencia tardía (Compas, Phares & Ledoux, 1989).

Estas demandas psicosociales –ingreso a la universidad y proceso de aculturación – podrían ser valoradas por los individuos como amenazantes y estimularían, a su vez, el despliegue de respuestas ante este estrés inicial, es decir, el afrontamiento a las mismas (Carver, Kumari & Scheier, 1989). En ese sentido, el siguiente acápite incorpora teoría e investigaciones acerca de la ansiedad y el

afrontamiento, demostrando que el éxito o fracaso en el proceso de afronte a la situación, tiene la capacidad de disminuir o prolongar los efectos negativos producto de la activación fisiológica, cognitiva y emocional que produce la ansiedad, como consecuencia de la percepción del estrés.

### ***Ansiedad y afrontamiento en universitarios***

En psicología, el término ansiedad tiene dos significados. En primer lugar, se le conoce como una respuesta o una reacción a determinadas experiencias; es un estado de la persona que puede ser reconocido mediante aquello que ésta manifiesta, cómo actúa y a partir de los cambios psicológicos que están asociados con la misma. Por otro lado, la ansiedad se considera también como una variable interviniente en la medida que es un estado que se presenta como consecuencia de determinadas condiciones y que a su vez tiene determinadas consecuencias o efectos (Lazarus, 1969). No obstante, para efectos de la presente investigación, nos focalizaremos en la conceptualización de la ansiedad entendida como una respuesta ante un estímulo.

Las personas suelen experimentar ansiedad como un estado afectivo displacentero, el cual es reconocido como percepciones de preocupación y dificultades. El significado de dicha emoción deriva de la posibilidad de amenaza hacia la vida, la seguridad o la integridad de un individuo (Lazarus & Lazarus, 2000); sin embargo, es una experiencia individual y en ese sentido definirla puede resultar complejo. Esta puede tener significados diferentes para las personas ya que cada quien la percibe de diversas maneras, pudiendo tener diferentes comportamientos o reacciones psicológicas; no obstante, se asume que cuando una persona advierte ansiedad, está experimentando un estado básico que manifiestan todas las personas en un tiempo determinado (Lazarus, 1969).

Este mismo autor realiza una distinción entre ansiedad estado y ansiedad rasgo al considerar a la ansiedad como una respuesta a condiciones amenazantes (ya sean internas o externas). Cuando se habla de ansiedad como una reacción a una situación, se entiende que se trata de un estado de la persona. De acuerdo con Spielberger, Gorsuch y Lushene (1983 citado en Tsovili, 2004), la ansiedad estado

aparecería como resultado de un estímulo cuyas condiciones se perciben como peligrosas o emocionalmente amenazantes. Por ello, se puede considerar que dicho nivel de ansiedad permanecerá hasta que la condición amenazante persista (Lazarus, 1969; Tsovili, 2004).

En oposición a esto, se habla de ansiedad rasgo cuando esta se percibe como un estado que puede atribuirse a la personalidad del individuo. Uno habla de personas ansiosas cuando éstas se encuentran crónicamente en un estado de ansiedad. La ansiedad rasgo predispone a los individuos a volverse ansiosos bajo una variedad de circunstancias, por lo cual, existiría una elevada correlación positiva entre ambos la ansiedad estado y la ansiedad rasgo (Stake, Huff & Zand, 1995).

Dicha ansiedad puede ser tan elevada o crónica que puede ser considerada como un síntoma, el cual evidenciaría una continua dificultad para ajustarse a las situaciones aversivas (Lazarus, 1969). De esta manera, Krohne (1908 citado en Tsovili, 2004), postula que las personas con ansiedad rasgo pueden ser reconocidas por experiencias pasadas de falta de soporte social y de ambigüedad.

En el Perú, Anchante (1993) encontró que el 70% de un grupo de estudiantes universitarios limeños presentaban niveles medios y bajos de ansiedad rasgo y ansiedad estado, mientras que el 43.4% y 36.8% de ellos presentaban niveles altos de ansiedad rasgo y ansiedad estado respectivamente. Para este grupo de adolescentes, la ansiedad rasgo estaba asociada a mayor número de problemas en el ajuste y se correlacionó positiva y significativamente con la ansiedad estado.

Asimismo, otros estudios encontraron relación entre la ansiedad rasgo y una excesiva atención en mecanismos de afronte defensivos u orientados hacia la emoción, así como con una atención insuficiente en estrategias de afrontamiento orientadas hacia la solución de problemas y con bajos niveles de rendimiento académico (Anderson, 1977; Endler, Parker & Summerfeldt, 1993 citado en Tsovili, 2004). Legrand, McGue e Iacono (1999) reportan que los síntomas de la ansiedad como rasgo son en cierta medida heredables tanto en mujeres como en hombres.

Finalmente, para Lazarus (1969) la sensación de ansiedad es seguida por ciertas estrategias de afrontamiento que permiten al individuo ajustarse a la situación amenazante y disminuir los síntomas ansiógenos.

El afrontamiento se define como los esfuerzos realizados para manejar situaciones que han sido evaluadas como potencialmente amenazantes o estresantes (Kleinke, 2007). En ese sentido, es contemplado también, como un regulador de emociones (Lazarus & Lazarus, 2000) o factor estabilizador que ayuda a los individuos a mantener la adaptación psicosocial durante los períodos de estrés (Lazarus & Folkman, 1984 citado en Endler 1996; Moos & Schaefer, 1993).

Este requiere de esfuerzos cognitivos y conductuales para eliminar o reducir las condiciones estresantes y asociadas al distrés emocional (Belloch et. al, 1995; Lazarus & Folkman, 1986; Moos & Schaefer, 1993), por ello, es considerado un constructo multifacético, pues el análisis del mismo incluye tres componentes: conductuales, motivacionales y actitudinales (Frydenberg, 1997).

Las conceptualizaciones del afrontamiento pueden ser categorizadas de acuerdo a los determinantes primarios de las respuestas de afrontamiento. La aproximación disposicional asume relativa estabilidad en la selección de las conductas de afrontamiento que hacen las personas ante las situaciones estresantes, mientras que la aproximación conductual asume que son las situaciones las que moldean a las personas al momento de elegir las respuestas de afrontamiento (Endler, 1996).

A pesar de estas conceptualizaciones aparentemente opuestas y excluyentes entre sí, este mismo autor considera que el cambio y la estabilidad no se excluyen el uno al otro sino que se complementan: la estabilidad del cambio implicaría que el proceso puede ser replicable. Sin embargo, la replicación del proceso estaría limitado por el hecho de que ninguna persona puede ser confrontada más de una vez con dos situaciones idénticas y sería necesario que previamente se hayan identificado los mecanismos a la base (Endler, 1996).

Por su parte, Carver y Scheier (1994) agregaron que la estabilidad aludiría a los estilos de afrontamiento, los cuales son predisposiciones personales que

facilitarían el acceso al uso de ciertas estrategias de afrontamiento, desplegadas de acuerdo al contexto y la situación y, en ese sentido, potencialmente cambiantes.

Desde otra perspectiva, el afrontamiento pueda dividirse en dos tipos. Según el modelo transaccional de Lazarus y Folkman (1984), puede estar orientado tanto al problema así como orientado hacia la emoción (Endler, 1996); no obstante, Carver et al. (1989) agregan un tercer estilo al cual llaman afrontamiento evitativo. Más adelante se desarrollará ampliamente este punto.

A partir de lo que expone este mismo autor, se asume que a mayor experiencia enfrentando estresores, el individuo amplía e incorpora nuevos recursos de afrontamiento, con lo cual se podría asumir que a medida que los jóvenes van creciendo, asumen mayor familiaridad con diferentes tipos de situaciones.

Por ello, se esperaría que los adolescentes se puedan diferenciar de los niños por tener un afronte más diferenciado y eficiente, basado en el aprendizaje que las experiencias previas puedan haberles otorgado, así como un incremento en las estrategias de afrontamiento orientadas hacia el problema (Plancherel, Bolognini & Halfon, 1998). Es de suponer, entonces, que el afrontamiento difiere también entre los adultos y los adolescentes (Hutchinson, Baldwin, Oh, 2006). No obstante, para Lazarus y Folkman (1986) y Endler (1996), los cambios en el afrontamiento a lo largo de la vida se deberían a que las fuentes de estrés varían en los distintos períodos de la misma debido a las diferencias físicas, cognitivas y psicosociales de cada etapa evolutiva.

Las respuestas de afrontamiento son desplegadas luego de haber hecho las respectivas valoraciones de una situación, las cuales pueden incluir pensamientos, sentimientos o acciones (Frydenberg, 1997) y están a su vez determinadas por sus características individuales tales como el clima familiar, características de personalidad, disposición biológica, así como las intenciones o recursos de afrontamiento y la percepción de la situación (Endler, 1996; Frydenberg, 1997; Seiffge-Krenke, 1995). Así, el tipo de respuesta desplegada determinará la intensidad y el tipo de reacciones emocionales que acompañen al individuo en el afronte (Barra, 2003) en la medida que tienen la capacidad de resolver, reducir o incrementar los efectos negativos de una situación. En ese sentido, el afrontamiento

interviene en la relación entre el individuo y su ambiente (Lazarus & Folkman, 1986; Seiffge-Krenke, 1995). Ello sugiere que algunas personas están más propensas a estar expuestas a múltiples estresores, principalmente debido a sus características personales o roles sociales (Endler, 1996).

Finalmente, diversos estudios han encontrado que el afrontamiento exitoso de determinados estresores está estrechamente relacionado a la percepción de acceso y eficacia de los recursos de afronte que un individuo tenga. Por ello, se puede afirmar que la apreciación que cada uno haga de la disponibilidad de sus propios recursos puede modificar el modo en que el estresor es percibido (Arnett, 1999; Nounopoulos, Ahsby & Gilman, 2006).

Además, diversos investigadores han encontrado que las estrategias de afrontamiento pueden agruparse según los estilos característicos de las mismas, separando aspectos funcionales y disfuncionales del afronte (Cox et al., 1985; Frydenberg & Lewiz, 1991a; Seiffge-Krenke & Shulman, 1990 citado en Frydenberg, 1997). Los estilos funcionales aluden a enfrentamientos directos para sobrellevar el problema, con o sin soporte de otros, mientras que los estilos disfuncionales aluden al uso de estrategias no productivas (Frydenberg & Lewis, 1993b citado en Frydenberg, 1997). Por su parte, Antonovsky (1979 citado en Kleinke, 2007) sugiere que las personas que alcanzan un afrontamiento exitoso suelen haber reunido tres habilidades básicas en el mismo: flexibilidad, capacidad de anticipar y racionalidad.

Como se mencionó anteriormente, Carver et al. (1989), dividen las estrategias de afrontamiento en tres entidades, las cuales pueden reconocerse como los estilos de afronte cotidianos en cada individuo.

El afrontamiento activo u orientado al problema está dirigido a cambiar o modificar la situación estresante mediante la ejecución de pasos activos dirigidos a remover o reducir el estresor o sus efectos (Carver et al., 1989; Hutchinson et al., 2006), ya sea modificando las variables ambientales como personales (Lazarus & Folkman, 1986). Este tipo de afronte incluye iniciar acciones directas, aumentar los esfuerzos personales y tratar de ejecutar una intención de afronte, reflexionando acerca del problema y buscando soluciones alternativas (Repetti, McGrath &

Ishikawa, 1999). Al respecto, Carver et al. (1989) incluyen tres escalas adicionales en el instrumento desarrollado. El planeamiento es reflexionar acerca de cómo afrontar el estresor; incluye estrategias activas, pensar en los pasos a seguir y cómo enfrentar satisfactoriamente el problema. Otras estrategias que se consideran como afrontamiento activo se presentan cuando las personas suspenden su participación o atención en actividades o canales de información que pueden interferir en la meta trazada, con el fin de concentrarse plenamente en el reto o amenaza. Asimismo, el afrontamiento restrictivo o la postergación del afronte supone esperar la oportunidad apropiada para actuar (Carver et al., 1989).

La búsqueda de soporte o asistencia puede considerarse también un estilo de afrontamiento orientado al problema si ésta responde a motivos instrumentales, es decir, a buscar ayuda, consejos e información para disminuir o evitar activamente el impacto de un estresor. A diferencia de ello, solicitar soporte social por razones emocionales se reflejaría en la búsqueda de apoyo moral, simpatía o comprensión y estaría dirigido a reducir el impacto negativo del estresor, lo cual hace referencia a un afrontamiento orientado a la emoción. A pesar de que estas conceptualizaciones son divididas por razones teóricas, frecuentemente ocurren paralelamente (Carver et al., 1989).

Según estos mismos autores, el estilo de afrontamiento orientado a la emoción se refiere a los esfuerzos dirigidos a regular las respuestas emocionales hacia el estresor y reducir los sentimientos negativos asociados al mismo (Hutchinson et al., 2006), manteniendo así, el optimismo y la esperanza frente a las condiciones adversas (Lazarus & Folkman, 1986). Este estilo puede incluir estrategias que permitan reinterpretar positivamente la situación, buscando una explicación menos amenazante frente a la situación presentada, negar el problema y expresar las emociones (Carver et al., 1989).

Finalmente, como ya se había anunciado líneas arriba, Carver et al. (1989) consideran que hay ocasiones en que se da un afrontamiento evitativo. Estas pueden presentarse cuando el individuo niega la situación amenazante y por ende, anula las posibles conductas orientadas a enfrentar al problema, o cuando el

individuo opta por hacer uso del alcohol u otras drogas para evitar sentirse presionado por las demandas ambientales.

Lo mismo sucede con el desenganche conductual y el desenganche mental. El primero sirve para reducir los esfuerzos personales para enfrentar el estresor e incluye inhibir el enfrentamiento, mientras que el segundo puede ocurrir mediante una amplia variedad de actividades y sirve para distraer la atención de la persona del estresor que puede estar interfiriendo su funcionamiento. A pesar de que este tipo de afrontamiento evitativo puede resultar adaptativo frente a situaciones en las que se tiene poco o ningún control, también puede impedir que se desplieguen respuestas adaptativas frente a la misma (Carver et al., 1989).

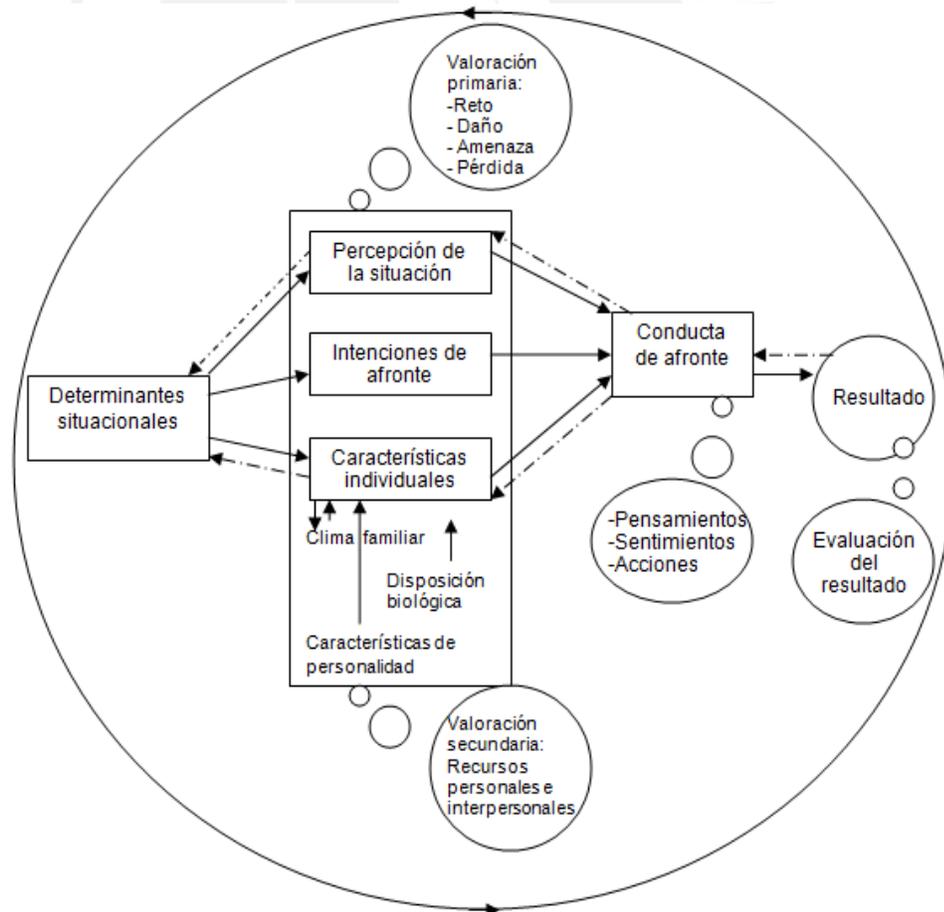
En el Perú, Moreano (2006) usó la Escala de Afrontamiento para Adolescentes (ACS) y encontró que los jóvenes universitarios usaban estilos saludables y funcionales al momento de lidiar con los estresores, siendo la estrategia más usada “esforzarse y tener éxito”, estrategia que podría considerarse dentro de la escala de afrontamiento orientado al problema en el inventario COPE de Carver et al. (1989). Por su parte, Cassaretto et al., (2003) encontraron el uso frecuente de la estrategia “planificación” en estudiantes de psicología; mientras que Alcalde (1998) halló que los universitarios limeños usaban con mayor frecuencia la reinterpretación positiva, la planificación, el afrontamiento activo, apoyo social instrumental y postergación (en ese orden), demostrando que dicho grupo prefiere un manejo directo y activo del problema pero con un manejo emocional del mismo.

En otras investigaciones tales como en McLachlan y Justice (2009) se ha identificado a la depresión, la ansiedad y el pobre estado de salud con insuficiencias en el ajuste durante el proceso de aculturación. Por ello, Hull (1979 citado en Weishaar, 2008) plantea que los factores fisiológicos, psicológicos y sociales durante el proceso de migración están estrechamente interrelacionados y no pueden ser excluidos uno del otro.

En síntesis, los niveles de ansiedad que un individuo percibe estarían determinados por su capacidad de afronte a las situaciones, de allí que muchos autores consideren al afrontamiento como un moderador entre los efectos del estrés sobre la salud mental (Plancherel et al., 1998; Romero, 2009). Es así que el

Diagrama 1 ayuda a explicar el proceso de afronte, demostrando que la eficacia del mismo incide sobre la percepción de nosotros mismos (nuestras capacidades) y de la situación en sí (como amenazante o no). Por ejemplo, para los universitarios migrantes de primer ciclo, si la etapa de transición es interpretada como amenazante, el estudiante podrá pensar que no tiene posibilidades de pasar satisfactoriamente los cursos y los niveles de ansiedad se elevarán, afectando negativamente su rendimiento académico. Por otro lado, si la situación es valorada como un reto, el estudiante querrá realizar acciones que le permitan solucionar el problema, como asistir a clases, estudiar y organizarse adecuadamente. De esta manera, sus niveles de ansiedad permanecen en un nivel óptimo, que le permite afrontar adecuadamente el problema.

Diagrama1 - Diagrama de representación del proceso de afronte (Frydenberg, 1997)



Finalmente, tras haber revisado el bagaje teórico de las dificultades durante la adolescencia y estrategias de afrontamiento, resultará más claro entender cómo es que los estudiantes migrantes enfrentan el proceso de ingreso a la universidad, así como el proceso de aculturación.

### ***Planteamiento del problema***

El período de desarrollo y transición en el cual se encuentran los universitarios de primer ciclo está marcado por una variedad de cambios biopsicosociales (Florenzano, 2002; Hurlock, 1976; Plancherel et al., 1998) que los llevan a enfrentar situaciones novedosas y a adoptar roles más independientes y autónomos (Chau, 2004). Estos roles estarían relacionadas con la posibilidad de alcanzar la individuación emocional y económica, así como con la inserción social y cultural (Florenzano, 2002; Hurlock, 1976).

Es así que el fin de la escolarización e ingreso a la universidad resultan ser acontecimientos de suma relevancia en la vida del adolescente pues no sólo marcan una transición hacia la adultez (Scheie & Willis, 2003), sino que demandan la necesidad de optar por una elección vocacional (Super, 1962), decisión que complementa la definición de la identidad del individuo (Angulo, 1999; Chau, 2004; Florenzano, 2002).

Todo ello hace suponer que subyacen diversas razones por las cuales estos cambios tienen el potencial de elevar los niveles de ansiedad de los jóvenes estudiantes. Sin embargo, en el caso de los alumnos migrantes, al proceso de ingreso a la universidad se sumarían las demandas que exige el proceso de aculturación.

Para los universitarios migrantes, este proceso suele ser particularmente complejo y estresante los primeros 6 a 12 meses (McLachlan & Justice, 2009) debido a que se ven enfrentados con la necesidad de realizar una adaptación a nivel personal, psicológico y socio-cultural (Berry, 1998 citado en Castellá, 2003), viéndose enfrentados a separarse de la familia, de los amigos, de la cultura, los paisajes, el estatus social y, en ocasiones, la lengua (Granel, 2008); para luego

acostumbrarse a cambios ambientales, a las diferencias sociales y académicas y a las presiones financieras, las cuales inicialmente pueden generar malestar y disgusto (McLachlan & Justice, 2009), así como sensaciones de soledad, tristeza e inseguridad (Granel, 2008; Hess & Linderman, 2002).

Por ello, dada la relevancia y la variedad de cambios durante esta coyuntura, es de suponer que para los alumnos, el ingreso a la universidad y el proceso de aculturación se percibiría como una situación que puede generar estrés psicológico (Weishaar, 2008). Sin embargo, la sensación de ansiedad es seguida por ciertas estrategias de afrontamiento que permiten al individuo ajustarse a la situación amenazante y disminuir los síntomas ansiógenas (Lazarus, 1969; Lazarus & Folkman, 1986); de allí que resulte conveniente revisar los estilos de afrontamiento que estos despliegan ante las situaciones mencionadas en la medida que los esfuerzos cognitivos y conductuales que estos realicen pueden mantener, reducir o incrementar los niveles de ansiedad (Frydenberg, 1997), teniendo a su vez, una implicancia sobre la salud de los jóvenes (Endler, 1996, Cassaretto et al., 2003; Martínez & Morote, 2001; Romero, 2009).

En este sentido, el presente estudio tiene como objetivo describir los niveles de ansiedad rasgo y estado y los estilos y estrategias de afrontamiento en un grupo de universitarios migrantes en Lima. Dado que no se cuentan con criterios de referencia con quien comparar las características de los adolescentes migrantes, se evaluó también a un grupo de universitarios no migrantes.

De esta manera, los objetivos específicos son:

- Comparar la ansiedad y el afrontamiento en migrantes y no migrantes
- Describir la ansiedad rasgo y la ansiedad estado, así como los estilos y las estrategias de afrontamiento de acuerdo a las variables sociodemográficas en universitarios migrantes
- Evaluar la relación existente entre la ansiedad y el afrontamiento en universitarios migrantes

## CAPÍTULO II

### Método

El presente estudio consiste en una investigación de tipo descriptivo con elementos correlacionales, cuyo objetivo radica en describir las características de la ansiedad rasgo y ansiedad estado así como los estilos y estrategias de afrontamiento en un grupo de universitarios migrantes de primer ciclo. Después de esta descripción, se trata de evaluar la relación entre las variables mencionadas (Hernández, Fernández & Baptista, 2006).

#### *Participantes*

La muestra en la que se basa el presente estudio, es de tipo intencional, no probabilístico (Hernández et al., 2006) y está conformada por 194 estudiantes del primer ciclo de Estudios Generales Letras de una universidad privada de Lima Metropolitana, quienes accedieron voluntariamente a participar en la investigación. En total, se obtuvieron 97 migrantes y se procedió a aparear por sexo y edad con los sujetos no migrantes de modo que ambos grupos puedan ser comparados verosímilmente. Los jóvenes migrantes llevan un tiempo máximo de 12 meses viviendo en la ciudad de Lima y vienen de diferentes provincias del Perú para llevar a cabo sus estudios universitarios. Los jóvenes no migrantes han nacido y vivido en Lima durante toda su vida. Todos los participantes pertenecen a ambos sexos, y el rango de edad oscila entre los 16 y los 19 años.

Como se aprecia en la Tabla 1, la muestra estuvo conformada, por un grupo de migrantes y un grupo de no migrantes. Ambos están compuestos, en su mayoría, por mujeres de 17 años de edad que ingresaron a la universidad en el ciclo 2010-1. La mayoría de alumnos migrantes proceden de ciudades de la Sierra y han llegado a Lima entre 1 y 3 meses atrás. Actualmente, ellos viven en casa de un familiar y perciben no presentar estresores significativos tal como divorcio o separación de padres, enfermedad propia o de algún familiar, muerte de una persona significativa o ruptura sentimental. Por su parte, casi todos los estudiantes no migrantes viven

en casa, con sus padres. No obstante, la mayoría de ellos mencionan presentar al menos un estresor significativo.

**Tabla 1**  
 Descripción sociodemográfica de los universitarios migrantes y no migrantes

Variables sociodemográficas	Migrantes		No migrantes	
	F	%	F	%
Sexo				
Hombre	39	40,2	38	39,2
Mujer	58	59,8	59	60,8
Edad				
16 años	32	33	33	34
17 años	49	50,5	48	49,5
18 años	14	14,4	13	13,4
19 años	2	2,1	3	3,1
Procedencia				
Lima	0	0	97	100
Costa	42	43,3	0	0
Sierra	48	49,5	0	0
Selva	7	7,2	0	0
Período de Migración				
1-3 meses	49	50,5	0	0
4-6 meses	17	17,5	0	0
7-9 meses	5	5,2	0	0
10-12 meses	26	26,8	0	0
Condiciones de vivienda				
Sólo	17	17,5	0	0
Pensión	16	16,5	0	0
En casa de familiar	36	37,1	4	4,1
En casa, con padres	12	12,4	91	93,8
En casa, sin padres	16	16,5	2	2,1
Ciclo de ingreso				
2009-2	16	83,5	16	83,5
2010-1	81	16,5	81	16,5
Número de estresores				
Ninguno	42	43,3	34	35,1
Uno	40	41,2	50	51,5
Más de uno	15	15,5	13	13,4

n=194

### *Instrumentos*

A continuación, se describirán las características de los instrumentos utilizados para el análisis de las variables de estudio. La ficha de datos fue construida con el fin de recoger las características sociodemográficas de la muestra, el Inventario de Ansiedad Rasgo y Estado se utilizó para evaluar los niveles de ansiedad y el Inventario de Estimación de Afronte para evaluar los estilos y estrategias de afrontamiento presentes en la población de universitarios de primer ciclo.

### Ficha de Datos

Con el propósito de delimitar adecuadamente la muestra y explorar las características demográficas de la misma, se aplicó una ficha de datos que filtró a aquellos participantes que tengan las características requeridas para la presente investigación. Esta ficha permitió seleccionar a los alumnos que cumplan los criterios de edad, nivel académico y procedencia; así como tomar en cuenta la existencia de estresores ajenos al proceso de ingreso a la universidad con el fin de estimar si subyacen estímulos que estuvieran elevando los niveles de ansiedad estado o rasgo, o interviniendo en el estilo de afronte del individuo (Anexo A).

### Inventario de Ansiedad Rasgo y Estado IDARE

El inventario de Ansiedad Rasgo y Estado IDARE fue construido por Spielberger, Gorsuch, y Lushene (1970) con el propósito de ofrecer una escala relativamente breve y confiable para medir rasgos y estados de ansiedad. La versión en español de dicho Inventario fue publicada en el año 1975 por Spielberger, Martínez, González, Natalicio y Díaz con la asistencia de psicólogos de 10 países latinoamericanos, incluyendo el Perú.

El IDARE está conformado por 40 ítems separados en dos escalas de autoevaluación para medir la ansiedad-rasgo y la ansiedad-estado. La escala de ansiedad-rasgo está conformada por 20 ítems (7 directos y 13 inversos) en la cual se presentan afirmaciones para describir cómo se sienten generalmente las personas ante situaciones de estrés ambiental. Por su parte, la escala de ansiedad-

estado está conformada por 20 ítems (10 directos y 10 inversos) en la cual se pide a los participantes indicar cómo se sienten en situaciones específicas de presión ambiental. De esta manera, los sujetos contestan a cada una de las afirmaciones ubicándose en una escala Likert de cuatro dimensiones que van de 1 a 4. En la escala A-Estado las opciones de respuesta en la escala Likert de intensidad son: 1- No en lo absoluto, 2-Un poco, 3-Bastante, 4-Mucho; mientras que en la escala A-Rasgo, las opciones en la escala Likert de frecuencia son: 1-Casi nunca, 2- Algunas veces, 3- Frecuentemente, 4-Casi siempre.

De este modo, la puntuación del Inventario de Autoevaluación IDARE fluctúa entre una mínima de 20 y una máxima de 80 puntos, para cada una de las escalas. La aplicación del mismo puede ser individual y grupal, y aunque se construyó para investigar fenómenos de ansiedad en sujetos adultos normales, es decir, sin síntomas psiquiátricos, se ha demostrado que es también útil en la medición de la ansiedad en estudiantes de secundaria y de bachillerato, tanto como en pacientes neuropsiquiátricos, médicos y quirúrgicos (Spielberger & Díaz-Guerrero, 1975).

La confiabilidad de la prueba fue calculada en 1967 por Spielberger et al. en una muestra de estudiantes, 233 hombres y 231 mujeres, en la Universidad Estatal de Florida. Así, la confiabilidad test re-test de la escala A-Rasgo resultó ser relativamente alta pues varía entre .73 y .86, mientras que los coeficientes de estabilidad para la escala A-Estado tienden a ser bajos, lo cual es esperado pues se trata de una escala diseñada para factores situacionales. Ambas escalas, A-Rasgo y A-Estado, presentaron un alto grado de consistencia interna (Rojas, 1997; Spielberger & Díaz-Guerrero, 1975).

Para calcular la validez de la prueba, se correlacionó el IDARE con otros inventarios de ansiedad tales como la Escala de Ansiedad IPAT de Cattell and Scheier (1963), la Escala de Ansiedad Manifiesta TMAS de Taylor (1963) y la lista de adjetivos afectivos de Zuckerman (1960). Los resultados arrojaron una validez concurrente relativamente alta que varía desde .75 a .77. (Anchante, 1993; Avendaño, 1999; Rojas, 1997; Spielberger & Díaz-Guerrero, 1975). La evidencia de validez y construcción de la escala A-Estado del IDARE está reflejada por los puntajes de estudiantes universitarios los cuales son significativamente más altos

cuando ellos se encuentran tomando un examen, y notoriamente más bajos después de un entrenamiento de relajación, en comparación a cuando estos mismos sujetos son evaluados dentro de una clase cotidiana. Por su parte, la evidencia de validez de construcción de la escala A-Rasgo es observada en resultados de investigación con pacientes neuropsiquiátricos: éstos tienen sustancialmente puntajes más altos en comparación con sujetos normales.

El IDARE ha sido utilizado en el Perú por diversos investigadores. Anchante (1993) en una investigación dirigida a correlacionar ansiedad estado-rasgo y soporte social percibido en estudiantes universitarios, encontró, a través del estadístico Alfa de Cronbach, una consistencia interna de .92 para la escala A-Estado y .87 para la escala A-Rasgo. Asimismo, encontró una correlación ítem-test significativamente alta para todos los ítems, con excepción del ítem número 14 de la escala A-Rasgo (Avendaño, 1999).

Por su parte, Rojas (1997) realizó un estudio para evaluar la ansiedad, cólera y estilos de afrontamiento en 100 adultos portadores de VIH, para el cual realizó un análisis psicométrico de dicha prueba, encontrando que existe una correlación ítem-test mayor a .20 y una consistencia interna, mediante el Alfa de Cronbach, mayor a .70.

#### Inventario de Estimación de Afrontamiento COPE

El Inventario de Estimación de Afrontamiento COPE fue creado en el año 1989 por Carver, Scheier y Weintraub (con el título original de Coping Estimation Test), con el objetivo de conocer las diferencias emocionales, cognitivas y conductuales que despliegan las personas al enfrentarse a diversas situaciones estresantes. Fue construido en base a la teoría de Lazarus y el modelo de autorregulación conductual, y fue traducido al español por Calvete, profesora de la Universidad de Deusto en Bilbao, España (Carver et al., 1989).

El COPE puede ser administrado individual o colectivamente y está conformado por 52 ítems, que están divididos en 13 sub-escalas diferentes las cuales aluden a las 13 estrategias de afrontamiento propuestas por Carver et al. (1989):

**Tabla 2**  
Escala y Sub-escalas del inventario COPE

Escalas	Sub-escalas
Afrontamiento orientado al Problema	Afrontamiento activo
	Planeamiento
	Supresión de actividades competentes
	Postergación del Afronte
Afrontamiento orientado a la Emoción	Búsqueda de soporte social instrumental
	Búsqueda de soporte social emocional
	Aceptación
	Reinterpretación positiva y crecimiento
Afrontamiento Evitativo	Focalización en las emociones
	Acudir a la religión
	Negación
	Desenganche conductual
	Desenganche Mental

Cada escala está conformada por 4 ítems y las opciones de respuesta se presentan bajo un formato Likert de 4 escalas de frecuencia, las cuales indican si el sujeto adopta el tipo de afrontamiento propuesto casi nunca, pocas veces, muchas veces y casi siempre. Por lo tanto, el puntaje obtenido por escala fluctúa entre los 4 y los 16 puntos. De esta manera, los puntajes obtenidos en cada ítem se suman a los correspondientes a cada escala y se obtienen 13 puntajes que permiten caracterizar un perfil de afrontamiento en el individuo, el cual puede estar orientado al problema, orientado a la emoción, o puede considerarse como un afrontamiento evitativo (Casuso, 1996; Chau, 1999; Rojas, 1997; Romero, 2009).

Los autores del COPE calcularon la confiabilidad del inventario de dos formas, el coeficiente Alfa de Cronbach y el procedimiento test-retest. Por el primero, encontraron coeficientes que varían entre .45 y .92; y por el segundo, con un intervalo de 8 semanas entre ambas aplicaciones, hallaron valores que van de .46 a .86 (Carver et al., 1989).

Además, el COPE fue adaptado por Casuso (1996) en una muestra de 817 estudiantes de segundo año de una universidad privada de Lima. La autora encontró una correlación ítem-test con factores superiores a .29, demostrando puntajes significativamente altos. Asimismo, se calculó la confiabilidad de la prueba

mediante el Alfa de Cronbach, encontrando que la adaptación obtuvo puntajes más elevados a los de la prueba original.

Posteriormente, Sánchez y Salazar (1993 citado en Casuso, 1996), Alcalde (1998) y Chau (1999/2004) administraron dicho inventario en población universitaria limeña. Los puntajes Alfa de Cronbach para las 13 sub-escalas arrojaron una confiabilidad que osciló desde .43 hasta .90; mientras que Salazar y Sánchez (1993, citado en Casuso, 1996) corroboraron la validez ítem-test, con un puntaje que osciló de .32 a .88. Para la presente investigación, los puntajes Alfa de Cronbach de las 13 sub-escalas fluctuaron desde .514 para la sub-escala “postergación” hasta .915 para la escala “acudir a la religión”; siendo este el puntaje más alto de todas las sub-escalas del inventario COPE para nuestra población de estudiantes.

Finalmente, el COPE también fue utilizado en pacientes con enfermedades físicas (VIH) o mentales (Bulimia Nerviosa) por Rojas (1997) y Romero (2009), respectivamente. En el primer estudio, se encontró que todas las sub-escalas tenían una confiabilidad significativa, con excepción de la sub-escala “desenganche mental”, la cual obtuvo .45; mientras que en el estudio más reciente, la confiabilidad osciló entre .61 y .91, a excepción de las sub-escalas “postergación” y “desenganche mental”, con coeficientes de .35 y .37 respectivamente.

### *Procedimiento*

La administración de las pruebas se realizó tanto en el ciclo 2009-2 como en el 2010-1, ya que la primera vez no se logró reunir el número necesario de participantes migrantes. En total, se ingresó aproximadamente a 40 aulas de clase y se administró los inventarios a alrededor de 1000 alumnos en ambos ciclos. Muchos de ellos fueron descartados por no cumplir con los criterios de inclusión.

Con el fin de respetar la libre participación de los adolescentes en la investigación, se les solicitó firmar un consentimiento informado que indicaba, a modo general, el objetivo de la investigación (Anexo B). Del mismo modo, se les aseguró confidencialidad, un manejo discreto y adecuado de la información, así como la libertad de retirarse de la investigación en el momento que lo quisieran.

Luego de administrar la ficha de datos y ambos inventarios a todos los

participantes, se procedió a ejecutar una base de datos en el programa SPSS 17.0 y se procesaron los estadísticos descriptivos de las características sociodemográficas de la muestra, identificando así, la frecuencia y respectivos porcentajes de la misma.

A continuación, se ejecutaron los análisis de confiabilidad. Para ello se utilizaron los estadísticos Alfa de Cronbach y la correlación ítem-test. Los anexos C y D muestran los resultados de las escalas de Ansiedad y de Afrontamiento, respectivamente. En estos se encontró que todos los ítems de las escalas A-Rasgo y A-Estado del inventario IDARE resultaron confiables y válidos, obteniendo así una confiabilidad total de .881 y .890 respectivamente.

Por su parte, la escala de Afrontamiento orientado al problema obtuvo un puntaje total de .812, la escala de Afrontamiento orientado a la emoción un puntaje de .759 y, finalmente, el puntaje Alfa de Cronbach obtenido para la escala de Afrontamiento Evitativo fue .732. El único ítem que arrojó una confiabilidad ítem-test inversa fue el C37, perteneciente al estilo de afrontamiento orientado al problema. De esta forma, se procedió a neutralizar dicho ítem, usando el valor central de las opciones de respuesta, evitando así, que afecte los resultados de la investigación. La confiabilidad de la escala afrontamiento orientado a la emoción se elevó a .769. Los ítems que presentaron una capacidad discriminativa nula o baja no se desecharon pues se procuró mantener la estructura inicial del inventario COPE.

Luego, se procedió a calcular la confiabilidad mediante el método de consistencia interna Alfa de Cronbach de cada una de las 13 sub-escalas del inventario COPE y, finalmente, debido a que la muestra cumplió con el criterio de ser  $n > 30$ , se realizó la Prueba de Kolmogorov-Smirnov para así determinar si los datos de la muestra se distribuían en forma normal (Anexo E). Se encontró que los niveles de significación en todas las variables de estudio resultaron ser mayor a .05, a excepción de la variable Ansiedad Estado. Debido a que la mayoría de variables cumplieron con una distribución normal, fue posible utilizar estadísticos paramétricos. En tal sentido, se utilizó el estadístico t-student para tabular la diferencia de medias, tanto de ansiedad como de afrontamiento, y se estudiaron las asociaciones entre las variables de estudio y las características sociodemográficas de ambos grupos, migrantes y no migrantes, a través de la correlación de Pearson.

## CAPÍTULO III

### Resultados

A continuación se procederá a presentar los resultados obtenidos respondiendo a los objetivos de la investigación.

Inicialmente, se presentarán los estadísticos descriptivos de cada una de las variables de estudio: ansiedad rasgo, ansiedad estado, estilos y estrategias de afrontamiento, tanto para el grupo de migrantes y no migrantes, dado que no se cuentan con otros criterios de referencia. Luego, se incluirán los estadísticos descriptivos de acuerdo a las características sociodemográficas de los participantes, tales como sexo, composición familiar actual<sup>1</sup> y número de estresores de los universitarios migrantes.

Finalmente, se mostrarán las correlaciones entre las variables de estudio, ansiedad y afrontamiento, dentro del grupo de migrantes, mediante el estadístico de Pearson.

#### *Ansiedad y afrontamiento en universitarios de primer ciclo*

Tal como se ve en la Tabla 3, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas, en las variables de estudio, entre el grupo de migrantes frente al grupo de no migrantes, tanto en la variable ansiedad como en la variable afrontamiento.

<sup>1</sup> Personas con las que vive actualmente

**Tabla 3**  
 Ansiedad y afrontamiento en migrantes y no migrantes

	Migrantes <sup>a</sup>		No migrantes <sup>b</sup>		t
	M	DE	M	DE	
<b>Ansiedad</b>					
<b>Rasgo</b>	41,91	10,031	40,48	9,131	-1,033
<b>Estado</b>	39,42	8,442	41,53	9,425	-1,637
<b>Afrontamiento</b>					
<b>Orientado al Problema</b>	45,42	8,054	44,52	8,462	-0,765
Afrontamiento activo	7,92	1,972	7,62	2,033	-1,040
Planificación	11,28	2,503	10,81	2,892	-1,195
Supresión de actividades	8,97	2,531	8,65	2,458	-0,892
Postergación del afronte	7,53	2,097	7,44	1,808	-0,293
Búsqueda de soporte social instrumental	9,73	3,380	9,99	3,575	0,516
<b>Orientado a la Emoción</b>	40,36	7,880	40,20	8,028	-0,144
Búsqueda de soporte social emocional	9,85	3,566	10,28	3,526	0,850
Aceptación	9,56	2,761	10,44	2,730	2,144
Reinterpretación positiva	11,85	2,434	11,71	2,989	-0,342
Focalización en las emociones	8,44	3,024	9,08	3,044	1,467
Acudir a la religión	9,11	3,783	7,80	3,760	-2,418
<b>Evitativo</b>	22,84	5,829	24,05	5,051	1,553
Negación	6,06	2,309	5,74	2,142	-0,999
Desenganche conductual	6,08	2,173	6,14	2,051	0,204
Desenganche mental	8,31	2,833	8,82	2,345	1,380

n=194; \* p< 0.05

<sup>a</sup>= 97

<sup>b</sup>= 97

En relación a las variables sociodemográficas, se eligieron tres de ellas para realizar los análisis al interior del grupo de migrantes: sexo del participante, número de estresores percibidos y composición familiar actual.

La Tabla 4 muestra los resultados referidos a la variable sexo. En ella se observa que no se encontraron diferencias estadísticamente significativas en la variable ansiedad de acuerdo al sexo de los alumnos migrantes. Respecto a la variable afrontamiento, si bien no se encontraron diferencias en los estilos, algunas estrategias sí mostraron diferencias significativas entre hombres y mujeres. Se observa que los varones tienden a usar con mayor frecuencia la estrategia de afrontamiento “planificación”, perteneciente al estilo de afrontamiento orientado al problema, la cual es mayor en varones y menor en mujeres. Por su parte, la estrategia de afrontamiento “búsqueda de soporte social emocional” es significativamente mayor en mujeres. Finalmente, no se encontraron diferencias significativas de acuerdo al sexo de los participantes en el estilo afrontamiento evitativo ni sus estrategias.

**Tabla 4**  
 Ansiedad y afrontamiento de acuerdo al sexo en migrantes

	Hombre <sup>a</sup>		Mujer <sup>b</sup>		t
	M	DE	M	DE	
<b>Ansiedad</b>					
<b>Rasgo</b>					
<b>Estado</b>	42,10	10,287	41,78	9,944	0,156
	43,36	10,166	40,29	8,768	1,538
<b>Afrontamiento</b>					
<b>Orientado al Problema</b>	45,79	8,748	44,50	7,469	1,382
Afrontamiento activo	8,31	1,989	7,66	1,934	1,611
Planificación	12,13	2,473	10,71	2,377	<b>2,841*</b>
Supresión de actividades	9,18	2,694	8,83	2,429	0,670
Postergación del afronte	7,74	2,233	7,38	2,007	0,838
Búsqueda de soporte social instrumental	9,44	3,339	9,93	3,423	-0,705
<b>Orientado a la Emoción</b>	39,08	7,892	41,22	7,820	-1,321
Búsqueda de soporte social emocional	8,97	3,313	10,43	3,638	<b>-2,003*</b>
Aceptación	9,41	2,926	9,66	2,666	-0,426
Reinterpretación positiva	12,05	2,724	11,71	2,232	0,681
Focalización en las emociones	8,23	3,191	8,59	2,926	-0,566
Acudir a la religión	8,64	3,490	9,43	3,965	-1,009
<b>Evitativo</b>	23,15	6,259	22,62	5,596	0,440
Negación	6,31	2,440	5,90	2,222	0,859
Desenganche conductual	6,46	2,532	5,83	1,874	1,416
Desenganche mental	8,46	3,111	8,21	2,654	0,432

n=97; \*p<0.05

<sup>a</sup>=39

<sup>b</sup>=58

En la Tabla 5 se observan los resultados referidos al número de estresores percibidos. En ella se encontró una diferencia significativa en relación a los niveles de ansiedad rasgo, revelando así que hay menores niveles de ansiedad rasgo en aquellos alumnos que no presentan estresores, en comparación con los que manifiestan un estresor significativo, y estos a su vez con los que presentan más de un estresor. Esta misma tendencia se observa con los niveles de ansiedad estado, no obstante, esta diferencia no es significativa para la variable mencionada.

En cuanto a la variable afrontamiento, no se observaron diferencias significativas en relación al número de estresores percibidos y afrontamiento enfocado al problema ni afrontamiento evitativo. No obstante, el estilo de afrontamiento orientado a la emoción resultó aumentar progresiva y significativamente a medida que el número de estresores también incrementó. Lo mismo ocurrió con las sub-escalas “focalización en las emociones” y “acudir a la religión”, pertenecientes a la escala ya mencionada.

**Tabla 5**  
 Ansiedad y afrontamiento de acuerdo al número de estresores percibidos en migrantes

	Ninguno <sup>a</sup>		Uno <sup>b</sup>		Más de uno <sup>c</sup>		F
	M	DE	M	DE	M	DE	
<b>Ansiedad</b>							
<b>Rasgo</b>	39,83	9,630	42,03	9,258	47,40	11,593	<b>3,300*</b>
<b>Estado</b>	39,98	9,767	41,75	7,692	45,27	11,943	1,789
<b>Afrontamiento</b>							
<b>Orientado al Problema</b>	44,55	8,509	46,13	7,429	46,00	8,660	0,433
Afrontamiento activo	8,07	1,879	7,78	2,130	7,87	1,885	0,234
Planificación	11,45	2,530	11,05	2,541	11,40	2,444	0,281
Supresión de actividades	8,81	2,796	9,10	2,362	9,07	2,314	0,145
Postergación del afronte	7,24	2,207	7,95	2,099	7,20	1,656	1,406
Búsqueda de soporte social instrumental	8,98	3,189	10,25	3,168	10,47	4,190	1,909
<b>Orientado a la Emoción</b>	38,33	7,675	40,88	7,626	44,67	7,631	<b>3,943*</b>
Búsqueda de soporte social emocional	9,02	3,353	10,13	3,667	11,40	3,460	2,761
Aceptación	9,64	3,051	9,60	2,734	9,20	2,007	0,148
Reinterpretación positiva	11,69	2,474	11,98	2,547	11,93	2,120	0,149
Focalización en las emociones	7,67	2,610	8,60	3,271	10,20	3,024	<b>4,237*</b>
Acudir a la religión	7,98	3,048	9,18	3,727	12,13	4,307	<b>7,602**</b>
<b>Evitativo</b>	21,67	5,345	23,30	5,761	24,87	6,906	1,918
Negación	5,88	2,329	6,23	2,402	6,13	2,100	0,232
Desenganche conductual	5,86	1,920	6,33	2,303	6,07	2,549	0,470
Desenganche mental	8,14	2,968	8,38	2,657	8,60	3,066	0,159

n=97; \*p<0.05, \*\* p<0.001

<sup>a</sup>=42

<sup>b</sup>=40

<sup>c</sup>=15

Frente a los resultados significativos encontrados respecto a las variables ansiedad y afrontamiento, se procedió a realizar otro análisis de la misma de acuerdo al número de estresores con el fin de determinar dónde se encontraba la diferencia. Con respecto a la variable ansiedad rasgo, sólo se encontraron diferencias significativas entre las opciones “ninguno” y “más de uno”, demostrando que los niveles de ansiedad rasgo son significativamente menores cuando los jóvenes no identifican otros estresores relevantes agregados al proceso de migración e ingreso a la universidad, en comparación a aquellos que identifican más de un estresor ligados a este período de transición.

Por su parte, la variable afrontamiento arrojó diferencias significativas en la escala afrontamiento orientado a la emoción y en las sub-escalas focalización en las emociones y acudir a la religión, de acuerdo al número de estresores percibidos en los migrantes. Dichos resultados se manifestaron entre ningún estresor y más de un

estresor y se aprecian en la Tabla 6. Sólo la sub-escala acudir a la religión obtuvo también diferencias significativas entre un estresor y más de un estresor, con medias de 9,18 y 12,13 respectivamente, y un t-student de -2,513.

**Tabla 6**

Ansiedad y afrontamiento de acuerdo al número de estresores percibidos en migrantes

	Ninguno <sup>a</sup>		Más de uno <sup>b</sup>		t-student
	M	DE	M	DE	
<b>Ansiedad</b>					
Rasgo	39,83	9,630	47,40	11,593	<b>3,3**</b>
<b>Afrontamiento</b>					
Orientado a la emoción	38,33	7,675	44,67	7,631	<b>-2,747*</b>
Focalización en las emociones	7,67	2,610	10,20	2,957	<b>-3,116*</b>
Acudir a la religión	7,98	3,048	12,13	4,307	<b>-4,049***</b>

n=67; \*p<0.05, \*\* p<0.001, \*\*\* p<0.000

<sup>a</sup>=42

<sup>b</sup>=15

Por otro lado, los resultados de la Tabla 7 demuestran que los estilos de afrontamiento de los migrantes no varían de acuerdo a las características de su composición familiar actual.

**Tabla 7**  
Ansiedad y afrontamiento de acuerdo a la composición familiar actual en migrantes

	Migrantes											
	Sólo <sup>a</sup>		Pensión <sup>b</sup>		Con familiar <sup>c</sup>		En casa, con padres <sup>d</sup>		En casa, sin padres <sup>e</sup>		F	
	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE		
<b>Ansiedad</b>												
<b>Rasgo</b>	44,24	9,897	44,31	9,149	41,36	12,171	38,58	6,842	40,75	7,253	0,863	
<b>Estado</b>	41,47	10,530	41,81	9,189	42,78	9,926	39,75	6,552	39,81	9,745	0,391	
<b>Afrontamiento</b>												
<b>Orientado al Problema</b>	44,88	8,950	44,38	7,491	44,92	8,241	45,58	9,249	48,06	6,547	0,543	
Afrontamiento activo	7,71	1,863	7,56	2,097	7,92	2,034	8,25	1,603	8,25	2,206	0,368	
Planificación	11,06	2,703	11,13	2,419	10,92	2,523	11,58	2,778	12,25	12,113	0,878	
Supresión de actividades	8,88	2,913	8,88	2,918	8,92	2,430	8,83	2,588	9,38	2,125	0,121	
Postergación del afronte	8,12	2,027	7,56	2,065	6,89	2,376	7,92	2,109	8,00	1,155	1,510	
Búsqueda de soporte social instrumental	9,12	3,982	9,25	3,337	10,28	3,502	9,00	2,954	10,19	2,834	0,660	
<b>Orientado a la Emoción</b>	40,94	8,043	40,50	10,100	40,06	6,603	39,33	8,228	41,06	8,544	0,116	
Búsqueda de soporte social emocional	8,76	3,784	9,06	3,568	10,64	3,465	9,50	3,943	10,25	3,194	1,114	
Aceptación	9,88	3,462	10,19	2,198	9,17	2,455	8,92	2,746	9,94	3,193	0,675	
Reinterpretación positiva	12,06	2,703	11,63	2,680	11,58	2,545	12,08	2,021	12,25	2,082	0,300	
Focalización en las emociones	7,35	2,668	9,31	3,301	8,47	3,203	8,75	3,137	8,44	2,581		
Acudir a la religión	10,24	3,382	9,63	4,515	8,67	3,696	8,83	3,762	8,63	3,775	0,646	
<b>Evitativo</b>	21,94	5,273	23,44	6,398	22,86	6,534	22,58	6,288	23,31	4,078	0,169	
Negación	5,71	2,592	5,94	2,462	6,22	2,294	5,25	1,485	6,81	2,373	0,948	
Desenganche conductual	5,94	2,277	5,88	2,029	6,19	2,340	6,08	1,881	6,19	2,257	0,084	
Desenganche mental	8,65	2,936	8,25	2,933	8,19	2,857	7,75	3,049	8,69	2,676	0,257	

n=97; \*p<0.05

<sup>a</sup>=17

<sup>b</sup>=16

<sup>c</sup>=36

<sup>d</sup>=12

<sup>e</sup>=16

*Relación entre ansiedad rasgo y estado y estilos y estrategias de afrontamiento*

Luego de revisar la variación de las variables de estudio de acuerdo a las características sociodemográficas de la muestra, se procedió a realizar un análisis de correlación, de ambas variables de estudio, en el grupo de migrantes. En la Tabla 8 se describirán los resultados referidos a dicho análisis

En relación a las variables de ansiedad, se observa una correlación alta y positiva entre la variable ansiedad rasgo y la variable ansiedad estado, demostrándose que los sujetos que poseen ansiedad como rasgo de personalidad, tienden a estar en estado de alerta con mayor frecuencia.

En cuanto a la correlación de las variables de ansiedad con las variables de afrontamiento, la escala del afrontamiento evitativo arrojó la mayor cantidad de correlaciones positivas y significativas, siendo la más alta la correlación con la ansiedad rasgo. Así, podría sugerirse que un afrontamiento poco adecuado ante las dificultades se asociaría con mayores niveles de ansiedad crónica, y en menor intensidad, con una ansiedad estado en los universitarios migrantes.

El afrontamiento orientado al problema tuvo una correlación moderada y positiva con el afrontamiento orientado a la emoción, revelando así, que ambos tipos de afrontamiento se usarían conjuntamente en algunas ocasiones. También el afrontamiento orientado al problema obtuvo una correlación baja e inversa con la variable ansiedad rasgo en el grupo de alumnos migrantes.

Asimismo, la variable ansiedad estado se correlacionó de manera baja e inversa con el afrontamiento orientado a la emoción, indicándose que a mayor uso de este estilo de afrontamiento, los niveles de ansiedad rasgo se mantienen más bajos en ciertos estudiantes que provienen de provincias.

La estrategia “búsqueda de soporte social emocional” presentó una correlación baja e inversa con la variable ansiedad estado; mientras que el “afrontamiento activo” mostró una correlación moderada e inversa con la variable ansiedad rasgo, y una correlación baja e inversa con la variable ansiedad estado. Por su parte, la estrategia “planificación” se correlaciona de manera baja e inversa con la variable ansiedad rasgo. Estos resultados indicarían que las estrategias que permiten a los alumnos ejercer una actitud activa sobre sus dificultades, reducirían también la sensación de ansiedad en la medida que los proveen de una sensación de control sobre la resolución de los problemas.

Por su parte, la estrategia “acudir a la religión” presentó una correlación moderada y positiva con la variable ansiedad rasgo. Probablemente, la sensación de acudir a un ser superior que determine los acontecimientos experimentados, elevaría la sensación de ansiedad ante la posibilidad de sentirse indefenso o incapaz de enfrentar una situación activamente.

Finalmente, todas las estrategias pertenecientes al afrontamiento evitativo, la “negación”, el “desenganche conductual” y el “desenganche mental” presentaron correlaciones positivas y significativas con las variables ansiedad rasgo y estado.

**Tabla 8**  
 Correlaciones entre las variables ansiedad y afrontamiento en migrantes

	Ansiedad	
	Rasgo	Estado
<b>Afrontamiento</b>		
<b><i>Enfocado al Problema</i></b>	<b>-0,263**</b>	-0,170
Afrontamiento activo	<b>-0,411**</b>	<b>-0,253*</b>
Planificación	<b>-0,281**</b>	-0,090
Supresión de actividades	-0,057	-0,010
Postergación del afronte	-0,105	-0,150
Búsqueda de soporte social	-0,072	-0,091
<b><i>Enfocado a la Emoción</i></b>	-0,153	<b>-0,231*</b>
Búsqueda de soporte social	-0,135	<b>-0,237*</b>
Aceptación	<b>-0,267**</b>	<b>-0,258*</b>
Reinterpretación positiva	-0,103	-0,179
Focalización en las emociones	0,055	-0,039
Acudir a la religión	<b>0,313**</b>	0,136
<b><i>Afrontamiento Evitativo</i></b>	<b>0,512**</b>	<b>0,307**</b>
Negación	<b>0,337**</b>	0,138
Desenganche conductual	<b>0,386**</b>	<b>0,334**</b>
Desenganche mental	<b>0,398**</b>	<b>0,228*</b>

\*p < 0.05; \*\* p < 0.001; \*\*\* p < 0.000  
 n=97

Tras haber presentado los resultados de la investigación, se procederá a delinear los principales hallazgos y conclusiones de la misma, junto con las recomendaciones del caso.

## CAPÍTULO IV

### Discusión

Esta investigación tuvo como objetivo describir los niveles de ansiedad rasgo y estado y los estilos y estrategias de afrontamiento en un grupo de universitarios migrantes en Lima. En ese sentido, se presenta la discusión de los principales resultados.

Se comenzará por las conclusiones referidas a los niveles de ansiedad rasgo y ansiedad estado y a los estilos y estrategias de afrontamiento del grupo de migrantes interpretándose en comparación con el grupo de no migrantes. Luego se discutirán los resultados obtenidos en relación a las variaciones en los niveles de ansiedad y el afrontamiento a partir de las características sociodemográficas tales como sexo, número de estresores percibidos y composición familiar actual, de los universitarios migrantes. Finalmente, se evaluarán los resultados referidos a la relación entre la ansiedad y el afrontamiento dentro este mismo grupo.

#### *Ansiedad rasgo y ansiedad estado en estudiantes migrantes y no migrantes*

Los resultados revelaron que no se encontraron diferencias significativas, en la ansiedad rasgo y estado entre el grupo de migrantes y el grupo de no migrantes. En relación a la variable ansiedad rasgo, la ausencia de diferencias significativas en ambos grupos de estudiantes, se debería a que la procedencia de las personas no determina rasgos de personalidad en los individuos. Así, si bien la cultura tiene la capacidad de moldear la conducta de las personas, la influencia genética y el tipo de crianza recibida serían variables determinantes en la expresión de este rasgo personalidad (Frydenberg, 1997). Estas variables no fueron tomadas en cuenta en el presente estudio, no obstante, podrían considerarse para investigaciones posteriores.

Respecto a la variable ansiedad estado, y siguiendo lo establecido por Repetti et al. (1999), quienes sugirieron que la exposición a una amplia variedad de estresores incrementaría el riesgo de que los adolescentes desarrollen problemas emocionales o conductuales; podría pensarse que ajustarse al proceso de ingreso a la universidad y al proceso de aculturación al mismo tiempo colocaría a los migrantes en una posición de mayor vulnerabilidad comparada con la de los no migrantes. No obstante, la ausencia de diferencias significativas nos llevaría a suponer que o bien nos encontramos frente a un grupo de personas saludables, que utilizan estrategias que le permiten manejarse adecuadamente frente a las dificultades y, con ello, reducir la ansiedad; o bien el proceso de aculturación no estaría siendo percibido como una situación amenazante en los estudiantes migrantes de la presente muestra.

Si asumimos que los estudiantes estarían desplegando estrategias saludables y adaptativas frente a las dificultades, podríamos coincidir con los resultados hallados por Cassaretto et al. (2003) y Moreano (2006), quienes encontraron que los estudiantes universitarios tienden a usar estilos saludables y funcionales al momento de lidiar con los estresores. Es decir, el estrés generado por el ingreso a la universidad y al proceso de aculturación se reduciría en la medida que los alumnos se van adaptando a ambos procesos. Además, en este caso, quizás podríamos deducir que el proceso de adaptación a la universidad y a la cultura huésped (Lima) se facilitan por los motivos que se expondrán a continuación.

Con respecto a la adaptación migratoria, si bien McLachlan y Justice (2009) consideraron los primeros 6 a 12 meses de estadía en la nueva cultura como bastantes desafiantes, quizás habría que analizar las características migratorias en los alumnos de la presente muestra. Al explorar los datos sociodemográficos de los alumnos migrantes, se encontró que la mayoría de estos viven en casa de un familiar. Estos resultados cuestionarían los resultados de Gil et al. (2000) quienes sostuvieron que la migración supone una reducción del soporte familiar. Sin embargo, en este caso, la presencia de un familiar en el hogar, aún cuando sean de la familia extendida, funcionaría como un factor protector para los estudiantes

migrantes de esta muestra, explicando así, la ausencia de diferencias significativas en los niveles de ansiedad estado entre los migrantes y no migrantes en la presente investigación. De esta manera, tal como lo sugirió Altamirano (1990) la migración de un joven estudiante a la ciudad de Lima se lleva a cabo tras un apoyo familiar, que muchas veces incluye no sólo a la familia nuclear, sino también a otros parientes cercanos, cuyas características y funciones podrían ser estudiadas posteriormente con el fin de contribuir y enriquecer el presente análisis.

Asimismo, el hecho de que muchos estudiantes migrantes tengan familiares directos que viven en Lima, podría sugerir la idea de que estos tienen algún grado de familiaridad con la vida y las costumbres de esta ciudad a la que han migrado, ya sea por tener un contacto continuo con sus parientes o por haber venido previamente a esta ciudad. Así, tal como lo mencionaron Ward y Kennedy (1994), la familiarización previa con la cultura ciudadina sería un factor que contribuye a reducir la novedad con respecto al cambio y que contribuye a que esta muestra de jóvenes migrantes esté más familiarizada con las costumbres de la cultura de destino en comparación con otros adolescentes de provincias o zonas más rurales.

En ese sentido, el soporte social y familiar y la familiarización previa con la cultura limeña, amortiguarían el impacto de los estresores que podrían producirse a partir de la experiencia migratoria y serían elementos que facilitarían la acomodación a la misma, reduciendo en cierta medida, la incertidumbre y discomfort que los adolescentes migrantes padecen tras el cambio de una cultura a otra. Asimismo, la semejanza cultural y social de los jóvenes migrantes –provenientes de ciudades como Ica, Piura, Lambayeque, Junín, Madre de Dios e Iquitos - con los jóvenes limeños contribuiría a facilitar al acceso a las redes sociales, así como a entender los comportamientos, actitudes y valores de la cultura huésped (Ward & Kennedy, 1994). Quizás, los resultados podrían explicarse mejor teniendo un mayor conocimiento del contexto de los migrantes, aspecto que podría ser importante a explorar en futuras investigaciones.

Es así que existen razones para pensar que el proceso de aculturación estaría siendo amortiguado por experiencias previas que ayudan a anticipar los

potenciales estresores y, así, a reducir en gran medida la incertidumbre y novedad de los mismos, lo cual agregado a sus redes de soporte, facilitarían dicha adaptación.

En relación al sexo de los participantes migrantes, no se encontraron diferencias significativas en los niveles de ansiedad rasgo y ansiedad estado. Por un lado, habría que considerar el proceso de ingreso a la universidad y de aculturación pueden no ser los únicos estresores durante este proceso, no obstante, podría inferirse que actualmente los estresores académicos y sociales tienen el mismo impacto tanto en hombres como en mujeres en la medida que los deberes y derechos que estos deben cumplir tienden a ser más cada vez equitativos, demandando así, esfuerzo en ambos casos.

Por otro lado, los resultados revelaron que en el grupo de estudiantes migrantes existen diferencias significativas en los niveles de ansiedad rasgo de acuerdo al número de estresores percibidos. La diferencia se halló, específicamente, entre los migrantes que no poseen ningún estresor frente a los que poseen más de un estresor; contrariamente, no se hallaron diferencias significativas entre aquellos estudiantes que presentaron un estresor frente a quienes tienen más de un estresor o entre los que no presentaron ningún estresor frente a los que presentaron solo uno. Si bien parecería que para este grupo de estudiantes migrantes, los estresores derivados del proceso de aculturación estarían siendo atenuados por otras variables, pareciera también que ser consciente de dos o más estresores significativos, cuando además deben enfrentar los períodos de transición ya mencionados, estaría relacionado con un aumento en los niveles de ansiedad rasgo. Frente a ello se pueden sostener dos hipótesis. Por un lado, podríamos inferir que ser más ansiosos les produciría la percepción de que se encuentran frecuentemente atareados y rodeados de preocupaciones, o bien, presentar más estresores los haría sentirse más ansiosos, confirmando la idea de que existen personas que estarían más propensas a estar expuestas a múltiples estresores, principalmente debido a sus características personales o redes sociales (Endler, 1996). A partir de ello se podría asumir que los adolescentes migrantes que

atraviesan además otras situaciones estresantes, tendrían mayores dificultades para adaptarse al medio por la alta demanda de recursos que experimentan. En relación a ello, es importante tener en cuenta que los estresores agregados están referidos, en su mayoría, a problemas o dificultades en o entre sus familiares (separación de padres, enfermedad propia o de algún familiar, problemas económicos o problemas de pareja) y, como hemos visto, para los estudiantes migrantes de la presente muestra, los familiares simbolizan una fuente de apoyo emocional y económico, que se volverían aún más significativos o indispensables en un proceso de cambio o de dificultades.

Bajo este supuesto, se hubiese esperado obtener diferencias significativas en los niveles de ansiedad rasgo según aquellos migrantes que no poseen estresores frente a los que poseen un estresor agregado. No obstante, frente a la ausencia de diferencias, podríamos suponer que aquellos estudiantes que marcaron un solo estresor agregado, se refirieron en su mayoría a las dificultades económicas, estresor que si bien fue el más mencionado dentro de este grupo de adolescentes, no aludiría a problemas familiares tales como separación, muerte, enfermedad de un familiar y por ello, no tendría el mismo impacto en los niveles de ansiedad rasgo.

Por su parte, no se hallaron diferencias significativas en la ansiedad rasgo entre los migrantes que no percibieron estresores significativos agregados. Por lo tanto, pareciera que cuando no hay estresores agregados, los estudiantes migrantes mantendrían el equilibrio frente a esta situación novedosa, y, si bien deben enfrentarse a nuevas y diversas situaciones a la misma vez, pareciera que haber planeado y deseado ambos procesos de cambios (a diferencia de los estresores significativos agregados ya mencionados, los cuales se deben a dificultades familiares o de pareja por lo que no dependen de ellos), los llevaría a sentirse más preparados o dispuestos a sobrellevar la situación serenamente.

Agregado a ello, como se mencionó líneas arriba, los estudiantes señalaron los problemas económicos como la preocupación más frecuente con la que deben lidiar, lo cual concuerda con los resultados hallados por McLachlan y Justice (2009),

quienes encontraron estresores financieros para muchos estudiantes internacionales; y se relaciona con las publicaciones de Granel (2008) y Yamada (2010), quienes encontraron que la mejora económica y social son los principales motivos de migración interna en el país. Ello sugeriría, entonces, que si bien los migrantes de la presente muestra tienen la posibilidad de acceder a una educación universitaria, dicho acceso no se logra tan fácilmente, sino que implicaría un esfuerzo económico, individual y familiar que a la vez afectaría el presupuesto para cubrir otras necesidades. La inversión en los gastos universitarios sería percibida como necesaria e indispensable, generando una preocupación constante en los estudiantes, la cual a su vez se maximizaría ante la posibilidad de fracaso académico (sobre todo para quienes deben conservar becas). Esta idea se asociaría con los resultados encontrados en la investigación de Repetti et al. (1999), quienes determinaron que las dificultades o fracasos en el ámbito académico podían convertirse en grandes estresores para los adolescentes.

Asimismo, resulta importante resaltar que si bien la ficha de datos permitió tener una idea de la naturaleza de otros estresores significativos para los adolescentes, los resultados no permiten tener una idea cuantitativa de la magnitud o impacto de dichas dificultades ni los muestrea totalmente, ya que su aparición depende del reporte libre de los participantes. De allí que se podría considerar que estas respuestas no reflejan objetivamente la cantidad e intensidad real de estresores presentes en la vida del sujeto sino más bien la valoración subjetiva de los mismos.

No obstante, cabe resaltar que algunos alumnos (10%) explicitaron en dicha opción lo estresante que significaba haber ingresado a la universidad, o, para los alumnos migrantes, el cambio de contexto suponía también una situación estresante. En ese sentido, pareciera que algunos alumnos son conscientes del esfuerzo y las dificultades que implican estos cambios.

En el grupo de migrantes no se encontraron diferencias significativas en relación a la composición familiar actual, sin embargo, se encontró cierta tendencia a que aquellos que viven en su casa, con sus padres, presentan menores niveles de

ansiedad rasgo y estado. Estos resultados podrían sugerir que el hecho de migrar con la familia nuclear, reduce el impacto del cambio pues la continuidad de la cercanía familiar, supervisión y cuidado probablemente brindan mayor seguridad en los estudiantes migrantes. Ello revelaría la importancia que se le otorga a los padres y a la familia en sí como fuente de soporte instrumental y emocional en la cultura peruana. En este caso, las redes sociales y familiares de los estudiantes, estarían interviniendo como un rol fundamental de soporte. Dicha idea confirmaría lo señalado por Barra (2003) y Frydenberg (1997), quienes expusieron que los familiares constituirían un soporte interpersonal adecuado y necesario para que los jóvenes hagan frente a las dificultades, así como con los hallazgos de Skinner y Wellborn, 1993 (citado en Seiffge-Krenke, 1995) quienes relacionaron el clima familiar con la percepción/valoración de las situaciones y su afrontamiento flexible, activo y positivo hacia las mismas. sin embargo, al no ser significativas estas diferencias, es un aspecto que necesitaría ser profundizada en estudios posteriores.

#### *Estilos y estrategias de afrontamiento en estudiantes migrantes y no migrantes*

Respecto a la otra variable estudiada, se detallarán las hipótesis sostenidas en relación a la falta de diferencias significativas en los estilos y estrategias de afrontamiento entre los migrantes y no migrantes. Posteriormente, se delinearán las presunciones referidas a la relación entre el afrontamiento y las variables sociodemográficas en migrantes.

Como ya se revisó previamente, la adopción de los estilos de afrontamiento depende de factores estructurales y situacionales (Lazarus & Folkman, 1984 citado en Endler, 1996). Entre los estructurales consideramos a los estilos de crianza, la personalidad, disposición biológica, intenciones o recursos de afrontamiento, etc.; y entre los situacionales se consideran básicamente las características del contexto (Frydenberg, 1997). Estas variables no fueron controladas en la presente investigación, sin embargo, es importante considerar que habrían influido en los resultados obtenidos. De todas estas variables se pueden realizar algunas presunciones con respecto a la crianza y a las características del contexto. Por

ejemplo, tal como se revisó anteriormente, esta muestra de estudiantes migrantes sería un grupo de personas más occidentalizadas y culturalmente más similares a los jóvenes limeños, crianza que los asemejaría en su forma de pensar y actuar pese a las diferencias en cuanto al lugar de procedencia. Asimismo, encontramos que todos los estudiantes presentes en la muestra se encuentran bajo contextos académicos similares en la medida que pasan a ser estudiantes universitarios de primer ciclo y deben de cumplir con determinados roles y deberes académicos y sociales. En ese sentido, si bien subyacen variables netamente individuales que los diferencian, también existirían algunas similitudes entre ellos que podrían explicar la ausencia de diferencias en el despliegue de las estrategias de afronte. Finalmente, podría resultar interesante y enriquecedor realizar investigaciones que estudien la asociación de los estilos de afrontamiento con las variables estructurales, como por ejemplo, los estilos de personalidad.

A nivel descriptivo, las estrategias más usadas dentro del grupo de estudiantes migrantes y no migrantes fueron la “planificación” y la “búsqueda de soporte social instrumental”, sub-escalas pertenecientes al estilo de afrontamiento orientado al problema; y la sub-escala “reinterpretación positiva”, perteneciente al estilo de afrontamiento orientado a la emoción. Estos resultados coinciden con los hallazgos de Alcalde (1998), quien encontró estas tres estrategias como las más usadas en su muestra universitarios limeños; asimismo coinciden con los resultados de Casuso (1996) y Cassaretto et al. (2003) quienes señalaron a la estrategia “planificación” como la más usada en sus respectivos grupos muestrales. Si bien estos resultados demostrarían que el grupo de universitarios migrantes de la presente muestra prefiere combinar un manejo directo del problema con un manejo emocional del mismo, no se puede afirmar que estas sean buenas o malas estrategias, sino que deben evaluarse teniendo en cuenta el contexto de las mismas.

En relación a las variables sociodemográficas, se encontraron diferencias significativas en dos estrategias de afrontamiento específicas según el sexo de los participantes migrantes. Los hombres reflejaron usar con mayor frecuencia la

“planificación”, mientras que las mujeres usaron con mayor frecuencia la “búsqueda de soporte social emocional”. En ese sentido, los varones de la presente muestra preferirían buscar soluciones directivas a los problemas y las mujeres buscarían asistencia emocional y consejería con mayor continuidad, hallazgo que coincide también, con diversos estudios encontrados en la literatura (Patterson & McCubbin, 1987, Seiffge-Krenke, 1992, Seiffge-Krenke & Shulman, 1990, Stark et al., 1989 en Seiffge-Krenke, 1995).

Por otro lado, se encontraron algunas diferencias significativas según el número de estresores percibidos en migrantes. Se apreció un aumento en la frecuencia del uso de las estrategias “focalización en las emociones” y “acudir a la religión”, así como en el estilo de afrontamiento orientado a la emoción a medida que aumentaron los estresores. Este hallazgo podría relacionarse con lo postulado por Seiffge-Krenke (1995), quien estableció que el afrontamiento puede estar influenciado por el efecto acumulativo de los eventos estresantes los cuales llevarían a un bloqueo mental o conductual. Es así que cobra sentido una mayor frecuencia en el uso de estrategias que permiten la minimización o reducción de emociones negativas, como la “focalización en las emociones” y “acudir a la religión”; y se entiende que el bloqueo mental o conductual, afectaría el despliegue de estrategias como la planificación o, en general, del estilo de afrontamiento orientado al problema, reduciendo el uso de las mismas en situaciones en las que los adolescentes se perciben a sí mismos como “sobrecargados”. En esta misma línea, si bien la percepción de estresores no refleja, necesariamente, el número real de estresores que posee una persona; la variación en los estilos o estrategias de afrontamiento no estaría determinada por la cantidad de estresores, sino por las consecuencias emocionales que estos generan, tales como temor y ansiedad.

Finalmente, no se encontraron diferencias significativas en los estilos y estrategias de afrontamiento de acuerdo a la composición familiar actual de los migrantes. Quizás ello se deba a que el despliegue de las respuestas de frente, si bien estaría influido por el contexto, también está determinado por los recursos de frente (Lazarus & Folkman, 1986), los cuales ya estarían conformados previamente

a su establecimiento en Lima. Por otro lado, podría inferirse que lo que influye no es necesariamente la presencia física de sus familiares, sino la percepción de que poseen un soporte social adecuado y de que sus necesidades psicológicas están siendo cubiertas satisfactoriamente, características que no fueron evaluados en el presente estudio, pero que podrían ser interesantes de estudiar en futuras investigaciones.

#### *Asociación entre ansiedad y afrontamiento en universitarios migrantes*

Finalizado el análisis de ambas variables de estudio, se procederá a discutir los resultados con respecto a la relación entre las mismas, dentro del grupo de migrantes.

Se encontró una correlación alta y positiva entre las variables ansiedad rasgo y estado, resultado que coincidiría con los resultados hallados por Carver et al. (1989) y Anchante (1993). Asimismo, estos hallazgos indicarían que las personas que presentan ansiedad como rasgo de personalidad, estarían más susceptibles a evaluar diversas situaciones en particular como más amenazantes y, por lo tanto, a experimentar las mismas con elevados niveles de ansiedad. Estos resultados confirmarían los hallazgos de Endler (1996) y Stake, Huff y Zand (1995). En efecto, tal como lo han especificado diversos autores, durante la adolescencia y, tras los procesos de ingreso a la universidad y de aculturación, existirían diversos motivos para considerar estas experiencias como demandantes y estresantes (Chau, 2004; Florenzano, 2002; Granel, 2008; Hurlock, 1976; McLachlan & Justice, 2009; Plancharel et al., 1998). Por lo tanto, aquellos jóvenes que sean propensos a mantenerse vigilantes y en alerta, estarían más predispuestos a sentirse agobiados y recargados en esta época caracterizada por una diversidad de cambios y novedades. No obstante, si bien los estresores pueden derivar de estímulos externos, como los estresores sociales y académicos, para Spielberger y Díaz-Guerrero (citado en Anchante, 1993) existen ciertas características individuales que están asociadas con altos niveles de ansiedad rasgo tales como una autoestima baja, temor al fracaso y poca confianza en sí mismos. Éstas son variables que

podrían explorarse en estudios posteriores ya que no fueron evaluados en los universitarios de la presente muestra.

Por su parte, las correlaciones altas entre ansiedad rasgo y afrontamiento evitativo, confirmarían lo descrito el párrafo anterior, estableciendo que las personas que mantienen un estado de alerta y preocupación crónica, tendrían menos posibilidades de enfrentar las situaciones asertivamente, desplegando más bien, conductas de desenganche y evitación ante las dificultades. Esta conducta defensiva asociada con altos niveles de ansiedad, llevaría a percibir la solución de los problemas como una posibilidad lejana y remota y, en ese sentido, mantendría a los jóvenes en un círculo vicioso constante ya que la retroalimentación a partir de la estrategia desplegada (afronte evitativo) reflejaría que no se han resuelto las dificultades y podría generar una percepción negativa de su propia autoeficacia. Por su parte, las personas que permanecen en calma y serenidad tenderían a prescindir de las estrategias evitativas y, por lo tanto, a percibir una mejor autoeficacia. La asociación entre ansiedad y afronte evitativo se vincularía con lo postulado por Andersen 1977; Endler, Parker y Summerfeldt, 1993 (citado en Tsovili, 2004), quienes plantean que los niveles altos de ansiedad se relacionan con una atención insuficiente en estrategias orientadas a la solución de los problemas, lo cual se confirma, a su vez, con correlación inversa y significativa entre la estrategia “supresión de actividades” con la variable ansiedad estado, tanto en el grupo de migrantes como en el de no migrantes.

Siguiendo esta misma línea, las correlaciones inversas entre ansiedad rasgo y el estilo de afrontamiento orientado al problema confirmarían que el uso de herramientas adecuadas de afronte ante las dificultades posibilitan una mejor resolución de las mismas, reducen la ansiedad o preocupación y genera mayor autoconfianza. Lo mismo se demostraría con las correlaciones inversas y moderadas entre las estrategias pertenecientes al estilo de afrontamiento orientado al problema “Afrontamiento activo”, “Supresión de actividades” y “Planificación” con la variable ansiedad rasgo, y en el caso de la última, también con la variable ansiedad estado. En ese sentido, el afronte interviene también en la imagen que nos

creamos de nosotros mismos, creyéndonos capaces o no de enfrentar las adversidades. Esta hipótesis se relacionaría con lo establecido por Arnett (1999) y Nounopoulos et. al (2006), quienes mencionan que el afrontamiento exitoso de determinados estresores está estrechamente relacionado a la percepción de acceso y eficacia de los recursos de afronte que un individuo tenga. A su vez, la creencia de autoeficacia moderaría la percepción y el grado de amenaza ante una situación (Freeman, 1990 citado en Anchante, 1993).

Además, la correlación moderada entre afrontamiento orientado a la emoción y orientado al problema, indicaría que las personas tienden a usar ambos estilos conjuntamente, comprobándose así lo establecido por Hutchinson et al. (2006), quienes postularon que ambos tipos de afronte son necesarios en el proceso de afrontamiento. De esta manera, para enfrentar directamente el problema, a veces sería necesario de la ayuda o consejería de alguien más, ya sea para proveer de ayuda instrumental o bien para apaciguar las emociones negativas generadas por el estresor. Casualmente, tal como se aprecia en las características sociodemográficas de los universitarios, la mayoría de estos posee una potencial fuente de soporte en sus hogares o en los hogares de sus familiares, lo cual a su vez posibilitaría que puedan desplegar estrategias instrumentales y directivas mientras que reciben asistencia y soporte. Este hallazgo podría añadir otra razón por la cual los adolescentes migrantes no experimentan tanta ansiedad durante ambos procesos de cambios ya que se perfilarían como un grupo que no sólo cuenta con recursos externos (soporte familiar y social), sino que además, cuenta con recursos internos, como por ejemplo, la capacidad de usar y combinar de manera flexible y apropiada, diversas estrategias de afrontamiento cuando lo consideran pertinente o quizás la capacidad de anticipar las dificultades, tal como lo sugirió Antonovsky (1979 citado en Kleinke, 2007).

En cuanto a las estrategias de afrontamiento, se pudo apreciar que las tres estrategias pertenecientes al estilo de afrontamiento evitativo, “negación”, “desenganche conductual” y “desenganche mental”, así como la estrategia “acudir a la religión”, del estilo de afrontamiento orientado a la emoción, se correlacionaron de

manera positiva y significativa con la variable ansiedad rasgo, en migrantes. Por sus características, éstas son estrategias que suelen ser utilizadas frente a situaciones en las cuales las personas perciben que tienen poco o ningún control. En el caso de aquellas pertenecientes al afrontamiento evitativo, uno se resiste a enfrentar la situación, mientras que en el caso de “acudir a la religión”, se invoca a una ayuda proveniente de un poder extraterrenal con el ideal de que alguien más puede controlar la situación. En ese sentido, el común denominador de estas estrategias sería la falta de control que uno percibe en sí mismo frente a una situación, característica que se relacionaría con cierta incertidumbre. Por esta razón, se entiende que podrían correlacionarse con la variable ansiedad rasgo.

La estrategia “búsqueda de soporte social emocional” se correlacionó de manera inversa y significativa con la variable ansiedad estado. Esto nos llevaría a pensar que para dicho grupo, tener algún familiar o referente que le aconseje u oriente cuando se percibe en dificultades, es un factor que los haría sentir más protegidos o capaces de enfrentar un problema, razón por la cual, la percepción de amenaza se convertiría en pasajera. Por otro lado, podríamos suponer que aquellos estudiantes que presentan elevados niveles de ansiedad estado, carecen de un soporte social o familiar adecuado.

Además, se observó una correlación inversa y significativa entre la estrategia “aceptación” y las variables ansiedad rasgo y ansiedad estado. Tal vez, al aceptar o resignarse a la presencia de un estresor, la ansiedad disminuye en la medida que la persona estaría evitando el conflicto que se generaría si uno no acepta o se acomoda a una situación percibida como inmodificable.

En síntesis, el proceso de aculturación parece ser un proceso multidimensional en la medida que existen diversos factores que pueden intervenir en el mismo, ya sea facilitándolo u obstaculizándolo. En nuestra muestra de participantes, parece ser que existen múltiples factores que estarían amortiguando su efecto, diluyendo de esta manera las diferencias entre migrantes y no migrantes. Asimismo, pareciera que se trata de un grupo bastante capaz de manejar la ansiedad e incertidumbre producidas por estos procesos de cambios, enfrentando

directivamente las dificultades en la mayoría de los casos, por lo cual se esperaría que tengan menores probabilidades de experimentar altos niveles de estrés durante los mismos (Fritz et al., 2008). Estos hallazgos resultarían beneficiosos pues en la medida que la ansiedad pueda ser manejada y enfrentada asertivamente, se reducen también las posibilidades de que los individuos incurran en conductas riesgosas (Stephen, Stephen & Gudykunst, 1999) y se presentarían menos reacciones globales, emocionales y cognitivas al estrés (Valdez, 1999). No obstante, resulta necesario realizar otras investigaciones que confirmen estos hallazgos.

Finalmente, se puede concluir que si bien no se evidencian diferencias en los niveles de ansiedad rasgo y estado y los estilos y estrategias de afrontamiento de acuerdo con las variables sociodemográficas, este resultado estaría respondiendo estrictamente a la muestra de estudiantes universitarios de una universidad privada de Lima y no pueden generalizarse ya que el muestreo realizado fue intencional y no probabilístico. En ese sentido, la experiencia sería enriquecedora si pudiesen hacerse otros estudios en diversas universidades de Lima, así como de provincia, de modo que se pueda evaluar el impacto de la migración en los jóvenes provincianos. Asimismo, incluir y controlar la presencia de otras variables que pudieran intervenir en los procesos de ingreso a la universidad y de aculturación, así como implementar una metodología que permita nexos causales y obtener una muestra más amplia de participantes, asegurando una validez externa a los resultados.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcalde, M. (1998). Nivel de autoeficacia y estilos de afrontamiento en estudiantes universitarios de Lima. *Tesis de Magister no publicada*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Altamirano, T. (1990). *Los que se fueron: peruanos en Estados Unidos*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP.
- Altamirano, T. (1992). *Éxodo: Peruanos en el exterior*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP.
- Altamirano, T. (1983). Migración y estrategias de supervivencia de origen rural entre los campesinos de la ciudad. *Revista Antropológica de la Pontificia Universidad Católica del Perú*, 1, 127 – 158
- Anchante, M. (1993). Ansiedad rasgo – estado y soporte social en un grupo de alumnos de EE.GG.LL. de la P.U.C.P. *Tesis de licenciatura no publicada*, Pontificia Universidad Católica del Perú
- Angulo, R. (1999). La tutoría del adolescente universitario. *Adolescencia. Desafíos y Decisiones*, 145 – 152. Lima: UNIFE
- Apoyo, Opinión y Mercado (2005). Encuestas Nacionales. Recuperado el 17 de abril de 2009 de, [http://www.apoyo.com/est\\_opinion](http://www.apoyo.com/est_opinion)
- Arnett, J. (1999). Adolescent storm and stress, reconsidered [Versión electrónica]. *American Psychologist*, 54(5), 317-326

- Avendaño, M. (1999). Dependencia al tabaco y ansiedad rasgo-estado en estudiantes de postgrado de una universidad privada de Lima. *Tesis de licenciatura no publicada*, Pontificia Universidad Católica del Perú
- Barra, E. (2003). *Psicología de la salud*. Santiago de Chile: Mediterráneo
- Basabe, N.; Páez, D.; Aierdi, X. & Jiménez-Aristizabal, A. (2009). *Salud e inmigración. Aculturación, bienestar subjetivo y calidad de vida*. Ikuspegi: Observatorio Vasco de Inmigración
- Belloch, A.; Sandín, B. & Ramos, F. (1995). *Manual de psicopatología*. Vol. 2. España: McGraw-Hill/Interamericana
- Betancourt, H & López, S. (1993). The study of culture, ethnicity and race in American psychology. *American Psychologist*, 48, 629-637
- Blos, P. (1962). *On adolescence. A psychoanalytic interpretation*. New York: The Free Press of Glencoe
- Burstein, J. (2005). Estrés percibido y estrategias de afrontamiento en adolescentes judíos de Lima que se encuentran cursando el primer año de estudios en universidades privadas. *Tesis de licenciatura no publicada*, Universidad de Lima
- Carver, C.; Kumari, J. & Scheier, M. (1989). Assessing coping strategies: A theoretically based approach [Versión electrónica]. *Journal of Personality and Social Psychology*, 56(2), 267-283.
- Carver, C & Scheier, M. (1994). Situational coping and coping dispositions in a stressful transaction. *Journal of Personality and Social Psychology*, 66(1), 184-195.

- Cassaretto, M.; Chau, C.; Oblitas, H. & Valdez, N. (2003). Estrés y afrontamiento en estudiantes de psicología. *Revista de Psicología de la PUCP*, 21(2), 363-392
- Castellá, J. (2003). Estudios actuales sobre aculturación en latinos: revisión y nuevas perspectivas. *Revista Interamericana de Psicología*, 37(2), 341 – 364. Brasil: Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul
- Casuso, L. (1996). Adaptación de la Prueba COPE sobre estilos de afrontamiento en un grupo de estudiantes universitarios de Lima. *Tesis de licenciatura no publicada*, Pontificia Universidad Católica del Perú
- Chau, C. (1999). Consumo de bebidas alcohólicas en estudiantes universitarios: motivaciones y estilos de afrontamiento. *Persona. Revista de la facultad de psicología. Universidad de Lima*, 2, 121-161
- Chau, C. (2004). *Determinants of alcohol use among university students: The role of stress, doping and expectancies*. Amsterdam: Katholieke Universiteit Leuven
- Compas, B.; Phares, V. & Ledoux, N. (1989). Stress and coping preventive interventions with children and adolescents. In: Bond, L. & Compas, B. (Eds.) *Primary Prevention and Promotion in Schools*, California: Newbury Park
- CONAJU – GTZ (2003) *Juventud Peruana en Cifras 2002*. Lima: Consejo Nacional de la Juventud – Cooperación Alemana al Desarrollo GTZ
- Consejo Nacional de la Juventud (CONAJU) (2006). *Plan Nacional de la Juventud 2006-2011*. [Versión electrónica]. Perú: Artprint
- Domínguez, L. (2007). La elección de la profesión y el desempeño laboral como contenido esencial del proyecto de vida en la juventud. *Boletín electrónico de*

- la Asociación Oaxaqueña de Psicología*, 3(1), 34-43. Recuperado el 17 de abril de 2009 de, [http://www.conductitlan.net/eleccion\\_profesional.html](http://www.conductitlan.net/eleccion_profesional.html)
- Endler, N. (1996). *Handbbook of coping: Theory, research, applications*. New York: Wiley, J. & Sons
- Erikson, E. (1963). *Childhood and society*. (2a. ed.) United States of America: Norton & Company
- Florenzano, R. (2002) *El adolescente y sus conductas de riesgo* (2a. ed.). Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile
- Fritz, M.; Chin, D. & DeMarinis, V. (2008). Stressors, anxiety, acculturation and adjustment among international and North American students. *International Journal of Intercultural Relations*, 32, 244 – 259. Recuperado el 06 de abril de 2009 de la base de datos ScienceDirect.
- Frydenberg, E. (1997). *Adolescent coping. Theoretical and research perspectives*. United Kingdom: Routledge
- Gonzáles, G. (1994). *La adolescencia en el Perú*. Instituto de Investigaciones de la Altura, Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- Granel, L. (2008). El desarraigo y duelo migratorio en la experiencia de la migración. *Tesis de Magister no publicada*, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Grinberg, L. & Grinberg, R. (1984). *Psicoanálisis de la migración y el exilio*. Madrid: Alianza Editorial
- Hernández, R.; Fernández, C & Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. México, D.F.: McGraw-Hill Interamericana

- Hernández, M & McGoldrick, M. (1999). Migration and the life cycle. En: Carter, B. & McGoldrick, M. (Eds). *The expanded life cycle: individual, family and social perspectives* (3<sup>rd</sup> ed.), 169-184, Boston: Allyn & Bacon
- Hess, M. & Linderman, P. (2002). *The expert expatriate. Your guide to succesful relocation abroad: moving, living, thriving*. United States of America: Nicholas Brealey Intl.
- Herschkowitz, S. (2008). Análisis psicosocial del fenómeno de emigración en una muestra de jóvenes estudiantes y profesionales de Lima. *Tesis de licenciatura no publicada*, Pontificia Universidad Católica del Perú
- Horrocks, J. (1986). *Psicología de la adolescencia*. México D.F.: Trillas
- Hurlock, E. (1976). *Psicología de la adolescencia*. Buenos Aires: Editorial Padiós
- Hutchinson, S.; Baldwin, C. & Oh, S. (2006). Adolescent coping: Exploring adolescents leisure-based responses to stress. *Leisure Sciences*, 28, 115-131. Recuperado el 14 de abril de 2009 de la base de datos Wiley Interscience.
- Jara, L. (2003). Estadios de la identidad vocacional y estrategias de afrontamiento en un grupo de estudiantes preuniversitarios. *Tesis de licenciatura no publicada*, Pontificia Universidad Católica del Perú
- Jiménez, M. & Maguiña, D. (1992). Las posibilidades de un espacio de reflexión psicoanalítica en un centro de estudios preuniversitarios. En Gheiler, M. (compilador) *Psicoanálisis y educación*, 311-318. Lima: Biblioteca Peruana de Psicoanálisis.

- Kleinke, C. (2007). What does it mean to cope? En: Monat, A.; Lazarus, R. & Reevy, G. (2007). *The praeger handbook on stress and coping*, Vol. 2, Cap. 16. USA: Greenwood Publishing Group Inc.
- Koneru, V.; Weisman de Mamani, A.; Flynn, P. & Betancourt, H., (2007). Acculturation and mental health: Current findings and recommendations for future research. *Applied and Preventive Psychology*, 12, 76-96
- LaFromboise, T.; Coleman, H. & Gerton, J. (1993). Psychological impact of biculturalism: evidence and theory. *Psychological Bulletin*, 114(3), 395-412
- Lazarus, R. (1969). *Patterns of adjustment and human effectiveness*. Tokyo: International Student Edition McGraw- Hill Book Company
- Lazarus, R. & Folkman, S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos*. Nueva York: Springer Publishing Company Inc.
- Lazarus, R. & Lazarus, B. (2000). *Pasión y razón. La comprensión de nuestras emociones*. España: Ediciones Paidós Ibérica
- Legrand, L.; McGue, M. & Iacono, W. (1999). A twin study of state and trait anxiety in childhood and adolescence. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 40, 953-958
- Martínez, P & Morote, R. (2001). Preocupaciones de adolescentes de Lima y sus estilos de afrontamiento. *Revista de Psicología de la PUCP*, 19(2), 213-236
- Montero, J. (1999). Identidad y adolescencia en la sociedad de nuestro tiempo. *Adolescencia. Desafíos y Decisiones*, 327 -334. Lima: UNIFE

- McLachlan, D. & Justice, J. (2009). A Grounded theory of international student well-being. *Journal of theory construction & testing*, 13(1), 27-32. Recuperado el 28 de mayo de 2009 de la base de datos Ebsco Host
- Moos, R. & Schaefer, J. (1993). Coping resources and processes: current concepts and measures. En Golberger & Breznitz (eds.) *Handbook of stress: theoretical and clinical aspects*. New York: Kree Press, 234-257
- Moreano, L. (2006). Estilos de personalidad y estrategias de afrontamiento en adolescentes universitarios. *Tesis de licenciatura no publicada*, Pontificia Universidad Católica del Perú
- Morris, C. (1987). *Psicología: un nuevo enfoque*. México D.F.: Prentice-Hall Hispanoamericana
- Nesdale, D. & Mak, A. (2000). Immigrant acculturation attitudes and host country identification. *Journal of Community and Applied Psychology*, 10, 483-495
- Nguyen, L. & Petersen, C. (1993). Depressive symptoms among Vietnamese-American college students. *Journal of Social Psychology*, 133, 65-71
- Niño de Guzmán, I.; Calderón, A.; Escalante, M.; Lira, T.; Morote, R & Ruda, L. (2000). Personalidad, ansiedad estado-rasgo e ingreso a la universidad en alumnos preuniversitarios. *Revista de psicología de la PUCP*, 18(2), 341-372.
- Nounopoulos, A.; Ahsby, J. & Gilman, R. (2006). Coping resources, perfectionism, and academic performance among adolescents. *Psychology in the Schools*, 43(5), 613-622. Recuperado el 14 de abril de 2009 de la base de datos Hinari

- Papalia, D.; Wendkos, S. & Duskin, R. (2009). *Psicología del desarrollo. De la Infancia a la adolescencia* (11va. ed.) México: McGraw Hill/Interamericana Ed.
- Paredes, N. (1999). Autonomía e identidad en la adolescencia. *Adolescencia. Desafíos y Decisiones*, 335 – 340. Lima: UNIFE
- Plancherel, B., Bolognini, M. & Halfon, O. (1998). Coping Strategies in early and mid-adolescence: Differences according to age and gender in a community sample. *European Psychologist*, 3(3) ,192-201. Recuperado el 14 de abril de 2009 de la base de datos PsycNET
- Repetti, R., McGrath, E., & Ishikawa, S. (1999). Daily stress and coping in childhood and adolescence. In A.J. Goreczny & M. Hersen (Eds.) [Versión electrónica] *Handbook of Pediatric and Adolescent Health Psychology*, 21, 343-360. Needham Heights, MA: Allyn & Bacon.
- Rice, P. (1997). *Desarrollo humano: estudio del ciclo vital* [Versión electrónica]. México: Prentice-Hall
- Risco, G. (1999). La oferta universitaria. *Adolescencia. Desafíos y Decisiones*, 173 – 177. Lima: UNIFE
- Rojas, R. (1997). Ansiedad, cólera y estilos de afrontamiento en portadores de VIH. *Tesis de Magister no publicada*, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Romero, S. (2009). Niveles de estrés percibido y estrategias de afrontamiento en pacientes con bulimia nerviosa. *Tesis de licenciatura no publicada*, Pontificia Universidad Católica del Perú

- Rudmin, F & Ahmadzadeh, V. (2001). Psychometric critique of acculturation psychology: the case of Iranian migrants in Norway. *Scand J Psychol* 42(1), 41-56
- Scheie, K. & Willis, S. (2003). *Psicología de la edad adulta y la vejez* (5a. ed.) Madrid: Pearson Educación
- Seiffge-Krenke, I. (1995). *Stress, coping, and relationships in adolescence*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, Inc., Publisher
- Shaffer, D. (2007). *Psicología del desarrollo. Infancia y adolescencia* (6a. ed.). México: Thomson Paraninfo
- Spielberger, C. & Díaz-Guerrero, R. (1975). *IDARE Inventario de Ansiedad: Rasgo-Estado*. Manual e instructivo. México: El Manual Moderno S.A.
- Stake, J.; Huff, L., & Zand, D. (1995). Trait self-esteem, positive and negative events, and event-specific shifts in self-evaluation and affect. *Journal of Research in Personality*, 29, 223-241.
- Stephen, W.; Stephen C. & Gudykunst, W. (1999). Anxiety in intergroup relations: a comparison of anxiety/uncertainty management theory and integrated threat theory. *International Journal of Intercultural Relations*, 23(4), 613-628
- Stone, A.; Greenberg, M.; Kennedy-More, E. & Newman, M. (1991). Self-report, situation-specific coping questionnaires: what are they measuring? American Psychological Association. *Journal of Personality and Social Psychology* 61(4), 648-658

- Suanet, I. & Van de Vijver, F. (2009). Percieved cultural distance and acculturation among exchange students in Russia [Versión electrónica]. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 19(3), 182-197
- Super, D. (1962). *Psicología de la vida profesional*. Madrid: Rialp
- Tsovili, T. (2004). The relationship between language teachers' attitudes and state-trait anxiety of adolescents with dyslexia. *Journal of Research in Reading*, 27(1), 69 – 86. Recuperado el 28 de mayo de 2009 de la base de datos Ebsco Host.
- Tyson, P., & Tyson, R. (2001). *Teorías Psicoanalíticas del Desarrollo*. Lima: Publicaciones Psicoanalíticas.
- Valdez, N. (1999). Estrés y recursos de afrontamiento en un grupo de adolescentes embarazadas. *Tesis de licenciatura no publicada*, Pontificia Universidad Católica del Perú
- Wagner, E. & Vega, W. (2000). Acculturation, familism & alcohol use among latino adolescent males: longitudinal relations. *Journal of Community Psychology*, 28(4), 443-458
- Ward, C. & Kennedy, A. (1994). Acculturation strategies, psychological adjustment, and sociocultural competence during cross-cultural transitions. *International Journal of Intercultural Relations*, 18(3), 329-343
- Weishaar, H. (2008). Consequences of International migration: A qualitative study on stress among Polish migrant workers in Scotland. *School of Clinical Science and Community Health*, University of Edinburgh, United Kingdom. Recuperado el 06 de abril de 2009 de la base de datos Public Health.

Winnicott, D. (1976). *La familia y el desarrollo del individuo*. Buenos Aires: Hormé.

Winnicott, D. (1982). *Juego y realidad*. Barcelona: Gedisa.

Yamada, G. (2010). *Migración interna en el Perú*. Lima: Universidad del Pacífico

Yeh, C.; Okubo; Y.; Winnie, P.; Shea, M.; Ou, D. & Pituc, S. (2008). Chinese immigrant high school, students, cultural interactions, acculturation, family obligations, language use, and social support. *Adolescence*, 43(172), 775-790. Recuperado el 28 de mayo de 2009 de la base de datos Ebsco Host.





# ANEXOS

## ANEXO A

### Ficha de Datos

Código \_\_\_\_\_

#### Ficha de Datos

1. Fecha: \_\_\_\_\_
2. Edad: \_\_\_\_\_
3. Sexo: \_\_\_\_\_
4. Lugar y fecha de nacimiento: \_\_\_\_\_
5. ¿En qué ciclo te encuentras? \_\_\_\_\_
6. Tiempo que vives en Lima: \_\_\_\_\_
7. ¿Con quién vives?
  - Sólo \_\_\_\_\_
  - En una pensión \_\_\_\_\_
  - En casa de un familiar \_\_\_\_\_
  - En mi casa, con mis padres \_\_\_\_\_
  - En mi casa, sin mis padres \_\_\_\_\_
  - Otro \_\_\_\_\_
8. En los últimos 6 meses, he atravesado por:
  - Divorcio/separación de mis padres \_\_\_\_\_
  - Muerte de alguna persona significativa \_\_\_\_\_
  - Enfermedad propia o de algún familiar \_\_\_\_\_
  - Separación de mi pareja \_\_\_\_\_
  - Dificultades económicas \_\_\_\_\_
  - Otro \_\_\_\_\_

## ANEXO B

### Consentimiento Informado

#### Consentimiento Informado

La presente es una investigación que pretende evaluar los estilos y estrategias de afrontamiento y la ansiedad rasgo y estado en universitarios de primer ciclo.

Dicho estudio estará a cargo de la alumna Claudia Torrejón Salmón quien, a través de la misma, se propone a obtener su tesis de licenciatura en la especialidad de psicología clínica. Los resultados del mismo serán publicados para la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Para ello, será necesario aplicar a una muestra aproximada de 300 alumnos dos inventarios y una ficha de datos que ayude a controlar las variables intervinientes que puedan influir en los resultados obtenidos. Las pruebas a aplicar son el inventario de Ansiedad Rasgo-Estado IDARE (Spielberger, Gorsuch & Lushene, 1970) y el Inventario de Estimación de Afrontamiento COPE (Carver, Scheier & Weintraub, 1989).

La identidad de los alumnos participantes se mantendrá en absoluto anonimato, por ello no es necesario especificar sus nombres, ni en los inventarios ni en la ficha de datos.

Habiendo leído y comprendido las condiciones previas, confirmo que mi participación en la presente investigación es voluntaria, por tal motivo, tengo el derecho a desistir de la misma en el momento en que yo lo desee.

Nombre: \_\_\_\_\_

Firma: \_\_\_\_\_

## ANEXO C

### Confiabilidad por Consistencia Interna y Correlaciones Ítem-Test corregidas del Inventario de Ansiedad Rasgo y Estado<sup>a</sup>

Ítems	Correlación elemento-total corregida	Ítems	Correlación elemento-total corregida
<b>Ansiedad Rasgo <math>\alpha = 0,881</math></b>		<b>Ansiedad Estado <math>\alpha = 0,890</math></b>	
IR1	0,534	IE1	0,571
IR2	0,382	IE2	0,564
IR3	0,487	IE3	0,494
IR4	0,471	IE4	0,518
IR5	0,474	IE5	0,544
IR6	0,453	IE6	0,551
IR7	0,362	IE7	0,478
IR8	0,599	IE8	0,368
IR9	0,480	IE9	0,373
IR10	0,506	IE10	0,554
IR11	0,462	IE11	0,488
IR12	0,536	IE12	0,513
IR13	0,579	IE13	0,385
IR14	0,292	IE14	0,472
IR15	0,426	IE15	0,520
IR16	0,612	IE16	0,558
IR17	0,498	IE17	0,627
IR18	0,503	IE18	0,413
IR19	0,581	IE19	0,563
IR20	0,539	IE20	0,589

n=194

## ANEXO D

### Confiabilidad por Consistencia Interna y Correlaciones Ítem-Test corregidas del Inventario de Estimación de Afronete<sup>a</sup>

Ítems	Correlación elemento- total corregida		
<b>Afrontamiento enfocado al problema <math>\alpha = 0,812</math></b>		C20	0,345
C1	0,018 <sup>b</sup>	C21	0,295
C2	0,496	C22	0,447
C3	0,224	C24	0,083 <sup>b</sup>
C4	0,409	C32	0,473
C5	0,300	C33	0,401
C14	0,534	C34	0,236
C15	0,558	C35	0,442
C16	0,486	C37	-0,048 <sup>b</sup>
C17	0,100 <sup>b</sup>	C45	0,402
C18	0,309	C46	0,390
C27	0,504	C47	0,208
C28	0,447	C48	0,337
C29	0,413	C50	0,118 <sup>b</sup>
C30	0,280		
C31	0,357	<b>Ítems</b>	<b>Correlación elemento- total corregida</b>
C40	0,557	<b>Afrontamiento evitativo <math>\alpha = 0,732</math></b>	
C41	0,587	C10	0,495
C42	0,496	C12	0,249
C43	0,295	C13	0,212
C44	0,331	C23	0,333
		C25	0,340
<b>Ítems</b>	<b>Correlación elemento- total corregida</b>	C26	0,319
<b>Afrontamiento enfocado a la emoción <math>\alpha = 0,769</math></b>		C36	0,492
C6	0,440	C38	0,473
C7	0,351	C39	0,446
C8	0,255	C49	0,503
C9	0,428	C51	0,269
C11	0,132 <sup>b</sup>	C52	0,269
C19	0,493		

<sup>a</sup> n= 194<sup>b</sup> Estos ítems presentan una pobre capacidad discriminativa

## Confiabilidad por Consistencia Interna y Correlaciones Ítem-Test corregidas de las 13 sub-escalas de afrontamiento<sup>a</sup>

Items	Correlación elemento-total corregida		
<b>Afrontamiento orientado al problema</b>		C20	0,534
<b>Afrontamiento activo <math>\alpha = 0,571</math></b>		C33	0,546
C1	0,034 <sup>b</sup>	C46	0,443
C14	0,445	<b>Aceptación <math>\alpha = 0,667</math></b>	
C27	0,523	C8	0,369
C40	0,499	C21	0,471
<b>Planificación <math>\alpha = 0,778</math></b>		C34	0,530
C2	0,593	C47	0,433
C15	0,659	<b>Acudir a la religión <math>\alpha = 0,915</math></b>	
C28	0,469	C9	0,861
C41	0,630	C22	0,854
<b>Supresión del afrontamiento <math>\alpha = 0,654</math></b>		C35	0,787
C3	0,364	C48	0,724
C16	0,568	<b>Negación <math>\alpha = 0,711</math></b>	
C29	0,397	C11	0,519
C42	0,416	C24	0,548
<b>Postergación <math>\alpha = 0,514</math></b>		C37	0,474 <sup>c</sup>
C4	0,345	C50	0,455
C17	0,181 <sup>b</sup>	<b>No afrontamiento</b>	
C30	0,345	<b>Enfocar y liberar emociones <math>\alpha = 0,815</math></b>	
C43	0,355	C10	0,700
<b>Apoyo social instrumental <math>\alpha = 0,882</math></b>		C23	0,631
C5	0,666	C36	0,662
C18	0,806	C49	0,549
C31	0,803	<b>Desenganche conductual <math>\alpha = 0,642</math></b>	
C44	0,708	C12	0,467
<b>Afrontamiento orientado a la emoción</b>		C25	0,523
<b>Apoyo social emocional <math>\alpha = 0,866</math></b>		C38	0,496
C6	0,765	C51	0,226
C19	0,714	<b>Desenganche mental <math>\alpha = 0,556</math></b>	
C32	0,805	C13	0,307
C45	0,589	C26	0,349
<b>Reinterpretación positiva <math>\alpha = 0,738</math></b>		C39	0,447
C7	0,616	C52	0,275

<sup>a</sup> n= 194

<sup>b</sup> Estos ítems presentan una baja capacidad discriminativa

<sup>c</sup> Este ítem fue neutralizado por tener una correlación ítem-test negativa

### ANEXO D

## Prueba de Normalidad en la Distribución de los puntajes de los instrumentos y de las variables de contraste

	Parámetros Normales		
	M	DE	Z
Ansiedad Rasgo	41,20	9,593	0,768
Ansiedad Estado	40,47	8,986	1,398
Enfocado al Problema	44,97	8,252	0,604
Enfocado a la Emoción	40,28	7,934	0,985
Afrontamiento Evitativo	23,44	5,473	1,233

\*\*\* $p < 0.05$